

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Algo más sobre el valor de los hechos en que se apoyan todos los métodos terapéuticos exclusivos.—SECCION PRACTICA. Clinica médica del Dr. D. T. Santero.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Descripción de la aclimatación de los españoles en la isla de Cuba. Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid por D. José Garófalo Sanchez.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA. Todavía la cuestión del muermo.—Analogía del muermo y las viruelas.—Más sobre la colonización de los enagenados.—Hipnosia, ó enfermedad del sueño.—Nuevo anestésico.—LITERATURA MEDICA. Discurso de apertura sobre el carácter de los conocimientos humanos, por D. Juan Castelló y Tagell.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Parálisis dolorosa de los niños.—Otorrea crónica: inyecciones iódicas.—Investigaciones acerca de la voz humana.—Células de pus en el aire.—Hipertrofia del bazo: investigaciones acerca del volumen y peso reales de este órgano.—PARTE OFICIAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES. Contestación atrasada.—Apertura del curso en la Universidad de Barcelona.—Sobre el ejercicio de la homeopatía en Francia.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—CRONICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

ALGO MÁS

sobre el valor de los hechos en que se apoyan todos los métodos terapéuticos exclusivos.

«Valentior natura hand morbo dumtaxat, verum etiam sarcinatori cuiusque, viribus præpollit, neque minus inepto quam apto medico famam conciliat, auctoritatem, honores, opesque.» (De Haen.—Lib. de Rat. med. cont., pág. 1.ª)

I.

Hace poco tiempo que uno de mis más queridos amigos y compañeros de opinion, movido del noble deseo de mantener la unidad científica de los profesores, evitando el extravío de algunos jóvenes ilusionados por los hechos prácticos en que se apoya lo que se llama doctrina homeopática, osó tocar con valiente denuedo al arca santa de la experiencia clínica, demostrando con rápidas pinceladas históricas de vivísimos colores, que no hay sistema médico, por absurdo que fuera, el cual no haya recibido en el terreno de la práctica el lauro de alguna comprobación feliz (1). Los hechos han sido, por último recurso, el atrincheramiento inespugnable de todos los innovadores; el principio unas veces y el fin otras de todo delirio; el alfa y el omega de todo extraño discurso; el mágico talisman del proselitismo y el argumento irresistible para el pueblo, no iniciado en los misterios de nuestra ciencia difícil.

(1) El Dr. Benavente. «Del valor de los hechos en que se apoyan todos los métodos terapéuticos exclusivos.» (SIGLO MÉDICO, núm. 394.)

Semejante acontecimiento, repetido sin cesar en todas las páginas de nuestra historia y de nuestra literatura, parece desprestigiar al más sólido fundamento de nuestra facultad, cual es la *experiencia clínica*; así es, que sin él, toda se estremece y bambolea en los ámbitos de la nada, pareciendo caer muy luego con ruidoso estrépito, asombro del mundo y espanto de la humanidad enferma, en la honda sima que los tiempos abrieron, para todas las fábulas del paganismo; para todos los fantasmas; para todos los mitos; para todas las ilusiones; para todos los delirios, en fin, que en cada tiempo poblaron sucesivamente los campos de la historia y los espacios del humano entendimiento.

En nuestra ciencia médica, depósito de peregrinas controversias, todo se ha discutido, analizado y valorado; negado, comprobado y defendido: la orgullosa razón esgrimió en pró y en contra de todas las cosas médicas cuantas armas pudo haber, desde el razonamiento grave hasta el sofisma sutil; desde el argumento lógico y el ejemplo práctico hasta la sátira incisiva y el sangriento epigrama; pero todo enmudecía ante la imponente majestad del hecho clínico; allí todo genio se humillaba, cualquier argumento lógico palidecía, el sofisma se disipaba y todo remedio, sistema, hipótesis ó procedimiento curativo, hallaba el terreno firme en que asentar la piedra angular de un edificio: solamente algún varón ilustre, de consumado saber, se atrevió tal vez á dudar de lo legítimo de la autoridad absoluta de los hechos clínicos en el campo de la filosofía médica; solamente algunos de aquellos que profesan las doctrinas imperecederas del insigne griego, y sienten, como él, palpar su corazón facultativo á impulsos del más puro querer por la facultad y por la humanidad enferma; solamente aquellos que tienen abnegación sobrada para sacrificarlo todo en las aras de tan apreciados objetos, alcanzando á respirar libremente, por soberano é inaudito esfuerzo, en regiones superiores una atmósfera tranquila, luminosa y pura de toda suerte de intereses, ilusiones y apasionados engendros, entre cuyos héroes tanto abundan nuestros ilustres compatriotas; solamente los médicos naturistas, francos, imparciales, candorosos y valientes reconocedores de los espontáneos esfuerzos curativos de la naturaleza enferma, y en las ocasiones graves en que absurdos sistemas, cuanto audaces, osaban llamar con el estrépito de los hechos á las puertas del templo de nuestra ciencia, siempre cerradas para ellos; solamente, digo, por estos hombres y en estas ocasiones se ha publicado la duda

sobre el valor de los hechos clínicos. Porque, ciertamente, si ellos, á los ojos del filósofo profundo, solamente son *uno* de los elementos fundamentales de nuestra ciencia cuando son bien estudiados y analizados, á los ojos de otros pensadores más superficiales, y sobre todo del vulgo, son única base, fuera de la cual todo es fantástico, ilusorio é inútil para ella y para la humanidad; de donde se deriva, que, para estos, el tocar á este punto dudando, es como negar la medicina y su utilidad, hacer una profesion lamentable de escepticismo médico y un daño cruel á la humanidad, arrancando de su corazon una de las más queridas ilusiones.

Grave es la responsabilidad en que incurren los que dan ocasion á este género de peligrosa controversia; y si se considera que hoy dia los nuevos protestantes médicos han introducido la moda de hacer comparecer la ciencia ante el tribunal del público para que él defina y falle (¡oh vergüenza y miserable prostitucion!), ante dicho tribunal ridículo aparecerá tambien esta pieza del proceso, siendo escándalo y castigo de jueces imperitos y de fiscales imprudentes: que si el delirio homeopático ofusca la razon ó endurece las conciencias hasta el extremo de dejar morir, sin alivio siquiera, á los enfermos, cuyas sobrellevadas naturalezas no pueden resistir sin apoyo y sostén la rudeza del mal; la medicina secular, la augusta matrona que atraviesa los siglos adquiriendo saber y derramando beneficios, enseñando la tolerancia, sin abdicar jamás su dignidad, y siendo ejemplo insigne y acabado modelo de beneficencia y caridad al perdonar las injurias, al olvidar la ingratitud y al ejercitarse constantemente en todo género de nobles y heroicos sacrificios, sabrá consumir su obra y arrebatarse algunas víctimas á un sistema inútil, que mira impasible la muerte y el dolor, á pesar de todo razonamiento sólido, autoridad legítima y experiencia consumada, siquiera tenga para ello que confesar con nobleza sus propios errores, y entregar á la *naturaleza medicatriz* muchos de sus triunfos y todos los que envanece y exhibe como suyos ese sistema absurdo y prevaricador: y si la ignorancia del público-juez cree por esto desprestigiada toda medicina, y llega luego un dia en que, enfermo y desfallecido, perece asfixiado en el horrible vacío de la incredulidad y de la desconfianza, las lágrimas de aquel dolor acerbo caerán sin piedad sobre las conciencias de aquellos hombres, cuyo tenaz orgullo cerró los oídos á toda razon y los ojos á toda evidencia, no vacilando en suscitar este conflicto grave y duradero á trueque de conseguir el proselitismo de un dia.

II.

Puesto que todos los más ilustres y celebrados prácticos nacionales y extranjeros, como pudiera mostrar, convienen en los buenos resultados de la espectacion prudente, parsimonia para obrar y sencillez terapéutica, debemos deducir que semejante consejo es producto de la experiencia clínica, que por la constante repeticion de *hechos* análogos se ha podido conseguir.

Otros *hechos*, muy numerosos tambien, acreditan la conveniencia práctica de la actividad y complejidad terapéutica. Pero sería sorprendente la relacion que pudiera hacer de los buenos efectos que en el tratamiento de cualquier enfermedad se han obtenido por el uso de los más distintos y aun contrarios agentes medicinales, así como de los beneficios que ha reportado un mismo remedio aplicado á todas las dolencias. Y

¿qué más? Hace ya algunos años que el sistema homeopático, que anuló completamente la farmacologia, haciendo impotente la accion de los remedios, pretende superar en triunfos prácticos á la medicina secular.

Todas estas son verdades experimentales consignadas en la historia, y por lo mismo que á primera vista parecen un terrible argumento contra la ciencia médica, no conviene cerrar los ojos á su luz, sino mirarla de frente con sereno espíritu, y desentrañar la razon de semejante maravilla.

Fundados muchos médicos en la indestructible verdad de que la ciencia que profesan es esencialmente experimental, la ven por las circunstancias precedentes atacada en su base, cual es la *esperiencia*, desde el momento en que los hechos que á esta contribuyen nada significan por lo heterogéneos, discordes y aun contrarios entre sí; y mejor que examinar la cuestion con fria imparcialidad y detenimiento, apostrofan de incrédulos y escépticos á los que, llenos de verdad y de noble valentía, las esponen, contándose muy especialmente entre los acusadores á los homeópatas, que no sé cómo pueden pronunciar sin emocion profunda las palabras escepticismo, incredulidad é indiferencia.

Pero semejante alarma carece de sólido fundamento para los hombres pensadores y tiene su origen en la ignorancia de lo que sea verdaderamente la *esperiencia*; para estos tal fundamento distintivo y cardinal de nuestra facultad no consiste solamente en el acúmulo de los *hechos* (parte objetiva de la observacion); sino, además, en el *raciocinio* (parte subjetiva) que dirige á esta funcion, que compara y que juzga, porque el reducirse á contar los hechos para construir la *esperiencia*, es prescindir de la otra mitad de su constitucion y entregarse resueltamente en los brazos de un bárbaro, grosero y ridiculo empirismo; así es, que no dudo en afirmar, que todo aquel médico que solamente apoye la confianza científica, sin más examen, en el número de hechos favorables ó adversos es un desgraciado empirico, indigno de figurar entre los hombres de ciencia, y tales me parecen aquellos que califican de escépticos (en el mal sentido de la palabra) á los que no conceden á los *hechos* clínicos todo el valor que los homeópatas reclaman para los suyos, y cada sistemático esclusivo para aumentar el crédito de sus estravagancias, delirios ó especulaciones. Sí: al recusar esos médicos que llaman incrédulos el argumento de los hechos clínicos en el que se atrincheran los homeópatas y todo género de sistemáticos, sin esceptuar tampoco de igual sentencia á los que intenten defender de igual modo las escencias prácticas de la medicina secular, dan una prueba insigne de grave opinion, sólida filosofia y honradez inmaculada. Porque, verdaderamente, ¿cómo es posible que la *esperiencia* médica, base sólida y única de la ciencia nuestra, sea solamente un almacen de hechos? Estos hechos, ¿no han sido observados?; estas observaciones, ¿no suponen un observador?; este observador, ¿no agrupa y distingue los casos, aunque no sea más que en favorables y adversos?; y este agrupamiento y distincion, ¿no suponen ya comparacion y juicio?; y este juicio y comparacion y agrupamiento y distincion y observacion y observador, ¿no son cosas distintas del hecho mismo observado, juzgado, comparado, agrupado y distinguido? Luego, entonces, ¿con qué derecho se pretende creer rebajado el valor de la *esperiencia* médica al recusar el de los *hechos* que se presentan erradamente como único elemento que la consti-

tuye? La experiencia limitada á los hechos no es la experiencia, sino únicamente su parte objetiva y empírica, y esa experiencia bastarda y anti-filosófica bien puede, sin escándalo de los doctos, ni peligro de la ciencia, ni daño de la humanidad, recusarse, toda vez que intente usurpar, como parte, el puesto que al todo corresponde.

Ofrézcase la experiencia médica á los ojos del llamado escéptico completa, tal y como es, á saber: con su parte subjetiva ó empírica (los hechos en cuestion), y su parte subjetiva, racional ó filosófica, y entonces se verá el respeto que merece, como base verdadera que es, sólida y positiva de nuestra facultad. Pero, ¿es esta experiencia completa y respetable la que sirve de apoyo á las creencias homeopáticas? Nó; porque ella solamente proclama los *hechos*, que son un elemento, y prescinde completamente de la *razon*, que es el otro; la cual los examina, compara y estima en su justo valor: al discurrir así los que se amparan de ese viejo y desacreditado baluarte, asilo de preocupados sistemáticos y de procaces charlatanes, intentan no reconocer ni acatar de la medicina mas que el especial espíritu de *experimental* que la distingue como medicina, pero pretenden olvidarse de que al propio tiempo es *racional como ciencia*, sin cuya circunstancia no serian posibles su práctica, ni su teoría, ni su existencia misma sería sensata ni digna del ser racional. Vayan, pues, allá los homeópatas, derrotados en los campos de la razon, como en los de la práctica, con el triste argumento de *los hechos* á deslumbrar la viva imaginacion de los poetas, y á sorprender la ignorancia de las mujeres y de la multitud de aquellos hombres que siempre son niños, formando armonioso coro con los defensores de todos los sistemas absolutos, proposiciones absurdas y extravagancias facultativas; que los hombres de sentada razon y grave juicio, aleccionados por la historia (cuya letra no es muerta para ellos), firmes sobre la base de *la experiencia verdadera*, no se ilusionan tan fácilmente, ni temen en manera alguna por los destinos de la ciencia al rechazar con vigor á esa otra experiencia falsa, hija de la ignorancia ó de la superchería, más bien que de la observacion atenta, comparacion sagaz y recto raciocinio.

En otro artículo terminaremos esta discusion.

J. GARÓFALO.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

PRIMER GRUPO.

FIEBRES SINOCALAS Ó VASCULARES.

(Continuacion.)

FIEBRE CATARRAL GÁSTRICA. Alumno observador, D. Pedro Gonzalez Arroza.

Maria de la Paz Carranza, natural de Madrid, de 17 años de edad, de temperamento linfático y de salud solo interrumpida por indisposiciones ligeras, enfermó, bajo la influencia de causas generales atmosféricas, el 29 de octubre de 1857, con síntomas febriles, tos, dolor en el costado derecho y diarrea. El día 30 continuó el mal su desarrollo, sintiendo frio y calor alternados con frecuencia, y la hicieron una sangría. El 31 ingresó en la clínica, ofreciendo á la exploracion los síntomas siguientes:

Exámen actual. Decúbito indiferente, abatimiento de sem-

blante; cefalalgia gravativa, insomnio, mareos, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente y contraído, calor aumentado y seco, orina encendida, turbia y escretada con ardor; tos frecuente y seca, dolor agudo en la region sub-axilar izquierda, que se aumentaba con los esfuerzos de la respiracion y los movimientos; lengua cubierta de una capa blanquecina y dividida en dos fajas por una central más oscura y seca; anorexia, sed, dolor á la presion en las regiones umbilical é iliacas, meteorismo, diarrea de materiales sero-mucosos escretados con ardor.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual: de cocimiento blanco gomoso libra y media para tomar á cortadillos cada tres horas: de cocimiento de malvabisco una libra, de almidon media onza, una yema de huevo, mézclese para cuatro enemas de seis en seis horas: de filonio romano dos dracmas, divídase en cuatro papeles iguales para desleir uno en cada enema: docena y media de sanguijuelas á las regiones umbilical é iliacas, y cataplasma emoliente despues.

Por la tarde, recargo.

Diario de observacion. Día 1.º de noviembre, *tercero de enfermedad.* Remision de los síntomas gástricos.

Prescripcion. Se suspende el filonio.

Día 2 de noviembre, *cuarto de enfermedad.* El mismo estado.

Por la tarde, recargo.

En los días siguientes 3, 4 y 5, no ocurrió novedad, quedando la enferma infebril y sin diarrea en este último, que correspondia al sétimo del mal.

Prescripcion. Se suspenden el cocimiento blanco y los enemas: se dispone, de masa pilular de cinoglosa un escrúpulo en pí doras de á dos granos, para tomar tres por dosis á principio de noche.

La convalecencia se siguió pronto y bien, reponiéndose las fuerzas con alimento, quina y leche.

FIEBRE CATARRAL GÁSTRICA CON BRONQUITIS DEL LADO IZQUIERDO. Alumno observador D. Juan Gonzalez O'farril.

Joaquin Carreras, gallego, connaturalizado en Madrid, de 27 años de edad, de temperamento sanguíneo-linfático, y panadero de oficio, habia padecido en épocas anteriores dos enfermedades agudas de pecho, de las cuales habia quedado como reliquia, tos y alguna fatiga á los movimientos.

El día 8 de enero de 1860, á consecuencia de un enfriamiento, se sintió indispuerto con síntomas febriles, tos, dolor en un lado, vómitos y diarrea.—El mal continuó su desarrollo en los días sucesivos, habiéndose practicado una sangría al segundo, y el paciente ingresó en la clínica el 13 por la mañana, ofreciendo á la exploracion los síntomas que á continuacion se espresan:

Exámen actual. Decúbito indiferente, abatimiento de semblante, palidez general, cefalalgia gravativa, insomnio, gran quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (112 pulsaciones al minuto) y débil, calor poco aumentado, orina escasa, encendida y turbia; respiracion anhelosa, tos seca y frecuente, opresion en la region esternal y dolor que se extendia á la mamaria izquierda, estertor sub-crepitante en esta misma region; lengua cubierta de una capa blanquizca, dividida en dos por otra central más oscura y seca; sed, anorexia, mal sabor de boca, dolor á la presion en el epigastrio y region umbilical, diarrea de materiales sero-biliosos.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual, templado: dos docenas de sanguijuelas en las regiones epigástrica y umbilical: cataplasma emoliente despues tres veces al día: enema emoliente de cuatro onzas cada seis horas: sinapismos bajos por la noche.

Por la tarde, recargo; haciéndose el pulso desenvuelto, y elevándose hasta 130 pulsaciones por minuto.

Prescripcion. Sangría de seis onzas.

Diario de observacion. Día 14, *sesto de enfermedad.* El mismo estado general, con ligera remision de todos los síntomas locales. La sangre estraida en la tarde anterior presentaba el coágulo grande, blando y cubierto de una costra pelicular.

Prescripcion. Docena y media de sanguijuelas entre la region sub-clavicular y la mamaria izquierda.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 15, *sétimo de enfermedad.* El mismo estado.

Día 16, *octavo de enfermedad.* En la noche precedente se habia presentado un sudor general, abundante y sostenido, y el enfermo habia descansado. Remision general de síntomas.

Día 17, *noveno de enfermedad.* Se habia reproducido el sudor en la noche precedente: la remision continuaba: la tos

se presentaba húmeda, y el estertor subcrepitante había desaparecido, quedando una sensación de aspereza que el oído percibía.

Prescripción. De la masa pilular de cinoglosa un escrúpulo, háganse doce pildoras para tomar tres por mañana y noche. En los dos días siguientes continuó la remisión y la reproducción de los sudores por la noche.

La convalecencia fué algo delicada por la diarrea y la tos que reaparecieron, consiguiéndose, con los asados, quina y leche, el restablecimiento del enfermo, que tomó el alta el 5 de febrero.

FIEBRE CATARRAL GÁSTRICA DEGENERADA EN QUOTIDIANA.

José Rodríguez, gallego, recién venido á Madrid, de 15 años de edad, de temperamento linfático, de buena salud habitual, dedicado en su país á las faenas del campo y en Madrid á mozo de cuerda, se sintió enfermo, sin causa determinada, el día 26 de marzo de 1856, con síntomas febriles y tos. El mal continuó su evolución en los días sucesivos sin que el enfermo se cuidase, hasta que, obligado por la fiebre, ingresó en la clínica el día 3 de abril, presentando á su exploración los síntomas siguientes:

Exámen actual. Decúbito indiferente, palidez de cuerpo con encendimiento de mejillas; cefalalgia frontal gravativa, insomnio, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente y débil, calor aumentado, orina escasa y encendida; tos frecuente y seca; lengua cubierta de una capa blanquecina, sed, anorexia, dolor á la presión en el epigástrico, meteorismo, borborigmos en la región iliaca derecha, astringencia de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual, templado: cataplasma emoliente al pecho y vientre: enema emoliente tres veces al día: sinapismos bajos por la tarde.

Por la tarde, recargo.

Diario de observación. Día 4 de abril, noveno de enfermedad. El mismo estado; ligera epistaxis por la nariz derecha.

Por la tarde, recargo regular.

En los días sucesivos continuó el mal sin otros cambios que alternativas poco graduadas en los síntomas bronquiales y gástricos, moderándose la fiebre después del día undécimo de enfermedad, y notándose que terminaban por sudor los recargos que aparecían todas las tardes con igual intensidad.

Prescripción del día 13, décimo-octavo de enfermedad. Limonada gomosa para bebida usual: de sulfato de quinina, ocho granos, disuélvanse en cuatro onzas de agua destilada gomosa con seis de ácido sulfúrico, y añádase una onza de jarabe de altea, para tomar en cuatro veces, de dos en dos horas desde las seis de la mañana.

Los recargos febriles desaparecieron á los siete días, presentándose diarrea de materiales blandos, mucoso-escrementicios.

Prescripción. Se suspende el sulfato de quinina: cocimiento blanco gomoso libra y media para beber á cortadillos: de quina de Loja una onza, infúndase en una libra de cocimiento de cebada perlada para tomar dos cortadillos, uno por la mañana y otro por la tarde.

Sosteniéndose aún la diarrea cuatro días después, se prescribió: de catecú bien pulverizado una dracma, de conserva de rosas c. s., hágase electuario para tomar por sextas partes tres veces al día, desliendo cada toma en un cortadillo del cocimiento blanco gomoso: se suspende la infusión de quina: de linimento amoniacal alcanforado una onza para untura al vientre tres veces al día.

La diarrea terminó: el enfermo se fué reponiendo, y tomó el alta á principios de mayo.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

DESCRIPCION DE LA ACLIMATACION DE LOS ESPAÑOLES

EN LA ISLA DE CUBA.

Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid por D. JOSÉ GARÓFALO SANCHEZ (4).

VI.

Nada, á mi parecer, más admirable y digno de la consideración médica, que ese delicadísimo trabajo fisiológico-

(4) Véase el número anterior.

patológico que yo llamo aclimatación y que se opera durante el espacio de tiempo comprendido entre un día y un lustro, por lo general, de primera permanencia de los españoles en la isla de Cuba, estudiado con interés; nada hace pensar más; nada causa más sorpresa; nada hace formar de la Sabiduría infinita que ha presidido á la confección de las leyes naturales más alta idea, que el exámen y observación prolija de los variadísimos y diferentes fenómenos que, para conseguir el mismo objeto, nos presentan los inmigrantes, como señales objetivas de los muchos caminos que la naturaleza tiene para llegar al mismo punto. La soberbia intelectual del hombre; la vana presunción que, sin saber lo que somos, á dónde vamos, ni de dónde venimos, inventa planes para la creación y á ellos pretende ajustar la naturaleza y sucesión de los fenómenos, su significación y sus leyes, reciben con este estudio una elocuente lección.

Yo he seguido paso á paso la historia de muchos inmigrantes desde que llegaron á la isla de Cuba, hasta que se aclimataron, se ausentaron ó murieron; yo he oído de la boca de muchos los detalles prolijos de sus sensaciones, enfermedades y vicisitudes desde que arribaron á aquellas costas; yo he consultado á muchos prácticos beneméritos de aquel país; yo he prestado atento oído á mis impresiones propias; y de todas estas observaciones, hechas sin pasión, sin ideas preconcebidas, con amor á la verdad y con la esperanza de encontrarla, si dejaba libre y dócilmente marchar al entendimiento por los caminos que una rigurosa observación fuera trazando, he llegado á comprender, que muchos de los fenómenos que ocurren en los españoles desde que llegan á aquellos países, hasta que se presentan con los caracteres físicos, morales é intelectuales de la aclimatación, son las manifestaciones objetivas de este trabajo mismo: 1.º, porque siempre es este fenómeno final precedido de aquellos; y 2.º, porque todos estos, aunque varios en sus caracteres, duración y energía, según los individuos, tienen, no obstante, lazos armónicos por los cuales el entendimiento descubre identidad de naturaleza, identidad de causa, identidad de objeto, y que son, en fin, modos variados ó piezas separadas de una misma grande acción vital.

Después de estudiados bien todos estos fenómenos, he comprendido que el trabajo de aclimatación puede hacerse dentro del orden fisiológico y dentro del orden patológico. Que el primero consiste en la sucesiva ó simultánea presentación de variaciones en los fenómenos físicos, morales é intelectuales fisiológicos, que siempre había presentado el sujeto. Que el segundo consiste en la presentación de cuadros morbosos continuos ó interrumpidos por intervalos de salud ó de convalecencia difícil, leves ó graves; ordenados según el plan en que suelen presentarse los síntomas de ciertas enfermedades de nuestras nosografías, ó en desorden y trastorno tan notables, que hace imposible la exactitud para simbolizarlos con un nombre representativo de entidad morbosa conocida y determinada.

Tal investigación divide naturalmente mi obrilla descriptiva en los capítulos que marca el siguiente cuadro sinóptico:

FUNCION DE ACLIMATACION.

Modo fisiológico..	Sucesiva ó simultánea presentación de variaciones en los fenómenos físicos, morales é intelectuales fisiológicos que siempre había presentado el sujeto.	
	Continuo.....	Leve. Grave.
Modo patológico..	1.º Por repetición del mismo cuadro patológico. 2.º Variados cuadros patológicos diferentes entre sí y separados por intervalos de salud europea. 3.º Una misma acción morbosa continua, dividida, al parecer, en fragmentos separados por intervalos de perfecta salud europea.	
	Interrumpido..	

MODO FISIOLÓGICO.

Por poco dispuesto que vaya á observar el que procede de España arriba á las costas de Cuba, se encuentra

sorprendido por mil cosas diversas, cuyo conjunto y detalles forman para él espectáculos completamente nuevos. Un aire tibio y blando dá flexibilidad á su piel y la humedece continuamente, refrigerándola el contacto de la brisa con indecible placer, luego que el sol tropical entre nubes de fuego apaga el ardor de sus rayos sobre los montes azules de remotos horizontes. Paisajes bellísimos se ofrecen por doquier, ostentando las galas de una naturaleza intacta: el cedro secular; la esbelta palma; la ceiba umbrosa y el preciado caobo, más poderosos que las mil plantas rastreras que los atan y aprisionan, asoman sus altas copas sobre el movable océano de una vejetación inmensa, como para respirar libremente. Poblaciones cortas, en lo general; casas aisladas y agrupadas estancias tendidas á la sombra de los árboles, con sus plantas bajas, anchas rejas, espaciosos colgadizos y largos corredores de provisional estructura, parecen población naciente que prueba la tierra, para levantar después, si le conviene, palacios, museos y basílicas inmensos: gentes de vario color pueblan la isla: pájaros estraños cruzan el aire: costumbres varias admiran al viajero: manjares no vistos se ofrecen en la mesa, y al considerarlo todo, una dulce melancolía invade el ánimo español. Yo no sé si el recuerdo de la patria que dejó y el temor de no volver á verla producirán esta tristeza mezclada de curiosidad, ó bien que todo aquello sea en realidad más triste que España, no obstante su belleza; pero es lo cierto, que la primera impresión del ánimo es deprimente en aquel país; que los alimentos no suelen gustar al principio, y que existe, desde luego, menor disposición para toda suerte de ejercicios físicos é intelectuales.

CUADRO 1.º Hombres hay, aunque muy pocos, que aseguran disfrutar allá de mucha más salud que aquí: mas confieso ingenuamente que no estoy bien enterado de la índole que tuvieran estos sujetos antes de establecerse en aquellos países, ni menos tengo el bastante conocimiento de las enfermedades ó achaques que acostumbraban á padecer en España, cuyas averiguaciones, por juzgarlas de mucha importancia, he procurado hacer, aunque sin fruto.

CUADRO 2.º Otros hay, que al llegar allá, todo lo encuentran bueno, todo les gusta, y aseguran hallarse tan bien como en España, y allí permanecen años y años sin que noten la menor variación, ni la más leve molestia les interrumpa el curso de su continuo bienestar.

Pero los más de aquellos que no sufren alteraciones morbosas para la revolución que ha de verificarse en su economía, notan variaciones fisiológicas de más ó menos importancia.

CUADRO 3.º Sin tener más hambre que en España, necesitan mayor cantidad de alimentos, asegurando muchas veces que estos no les satisfacen tanto, cuyo fenómeno refieren con especialidad á las carnes, de las que hacen por lo común, casi doble uso del que solían. Y no obstante esto, las digestiones son más lentas, sintiendo con frecuencia en el estómago cierta sensación de flaqueza y desfallecimiento. Es frecuente que estas sensaciones las atribuyan á irritación, y por el miedo grande que los recién llegados tienen á enfermarse, se apresuran á refrescar mucho con cocimientos emolientes, bebidas acidulas ó agua azucarada tibias; pero pronto observan, que cuanto más refrescan, más fuertemente y con más frecuencia sienten semejantes molestias; hasta que, mejor aconsejados, y haciendo un soberano esfuerzo sobre una preocupación difícil de desecharse, comienzan á hacer uso de un poco de vino en las comidas; beben por la mañana en ayunas un poquito de ginebra; usan el agua con unas gotas de rom y toman café puro una ó dos veces al día. Con este plan, diametralmente opuesto al anterior, aumentan el apetito, no sienten aquellas molestias y observan, con asombro, que aquellos mismos licores de que no podían hacer en España el más ligero uso sin irritarse verdaderamente el estómago, allí los toleran con placer y beneficio, y aquel café que mezclado con gran cantidad de leche en España les quitaba el sueño, allí puro y en gran cantidad se lo produce. Mas como este raro fenómeno

podría tener por origen el previo abuso que tales sujetos habían hecho de los refrescantes y emolientes, procuré observar los efectos de los alcohólicos escitantes en aquellos que, no pudiendo usarlos impunemente en España, ni abusado de dichos refrescos, los comenzasen á usar en la isla de Cuba, persuadiéndome al fin, á que, efectivamente, y á pesar del calor que allí hace, tan opuesto, en sentido vulgar, al uso de semejantes bebidas, suelen ser más toleradas que aquí, y aun producir su prudente uso beneficiosos efectos.

En los sujetos á que me refiero, es decir, aquellos que presentan fenómenos de aclimatación dentro del orden fisiológico, suele advertirse, que si habitualmente en España andaban sueltos de vientre, allí se ponen estreñidos y perezosos para esta función, haciéndose los excrementos duros, negros y muchas veces caprinos; mientras que otros, habitualmente estreñidos, allí andan sueltos y corrientes con mucha satisfacción suya; pero siempre generalmente he observado, que el excremento toma un color oscuro en los primeros tiempos de permanencia en aquel país, tanto porque yo lo he visto en varios sujetos, cuanto porque lo he preguntado á muchos.

La orina disminuye, en lo general, en cantidad, aunque proporcionalmente con España, creo que es más el agua que allí se bebe; pero también es cierto que allá se suda mucho y más continuamente, advirtiéndose en cuanto á esto, que una de las mejores señales de conservación de salud y suave aclimatación que puede presentar un español, es la de que su piel, dócil al sudor, sin necesidad de abrigos con tal objeto aplicados, transpire con abundancia, pues el sudor que allí no es espontáneo, no es buena señal para el objeto de aclimatarse cómodamente.

Las funciones de relación comienzan á hacerse más perezosas: se desiste con facilidad de dar un paseo: se piensa más en coches, caballos y buenas butacas; sacrifícase con frecuencia y por común y recíproco consentimiento la cortesía á la comodidad, y vemos que al hombre que en España le hubiera sido imposible guardar ciertas actitudes entre personas desconocidas, por opuestas á las reglas de la más estricta etiqueta, allí desea prescindir de ellas y prescinde con gran facilidad, lo cual es también una buena señal de aclimatación.

En estos sujetos, que se están aclimatando así, el sueño es bueno por lo regular; pero hay que considerar dos cosas particulares: la 1.ª es que viene más pronto por la noche de lo que solía en España, y se vá antes por la mañana, lo cual también puede depender de que la sociedad en la isla de Cuba no es tan trasnochadora como aquí, y sí es más madrugadora; pero siempre se duerme más, porque estos sujetos, que antes no dormían siesta, allí adquieren esta costumbre, en términos, que no pueden en tiempo alguno prescindir de ella sin mucha molestia. Y es la 2.ª la de que aquellos que para dormirse tenían arraigada costumbre de acostarse del lado derecho, la cambian allí, ó vice-versa, lo cual es bonísima señal de aclimatación fisiológica.

Después de un periodo más ó menos largo, durante el cual la función sexual parece amortiguada, suele despertarse con más energía que en España. Mas este es fenómeno muy variable.

Finalmente, y para concluir todo lo relativo á fenómenos físicos, es muy digna de consideración la variación que poco á poco vá ofreciendo el semblante de los españoles y el color de su piel. El primero suele perder viveza y energía como alojándose los músculos que le dan animación: piérdese el brillo nacarado de la córnea por adquirir la conjuntiva un ligerísimo tinte amarillento, y en muchos se notan multitud de venitas que antes no se veían: el párpado inferior suele abotagarse algún tanto y manifiesta cierta flacidez, cuyos caracteres todos unidos al color de toda la piel, comienzan á dar á la fisonomía un aire especial de flojedad, apatía, indiferencia y calma, que no puede ocultarse á un ojo investigador, y que armoniza grandemente con iguales calidades que ofrece el ánimo moralmente con-

siderado. En cuanto al color de la piel, la variación es tanto más notable, cuanto que esta sea primitivamente más blanca y rosada. Aquellas rosetas de las mejillas, tan frecuentes en España en ambos sexos, y que dan al semblante un aspecto hermoso de salud robusta, pronto se marchitan y desaparecen en la isla de Cuba: el color de toda la piel y especialmente el de la cara, adquiere un tinte uniforme moreno-pálido-mate y tenuemente sub-ictérico en aquellos que eran morenos, cara abultada, barba muy espesa y constitución atlética. En algunos, especialmente si son morenos y flacos, sin previa señal alguna patológica, suele advertirse el raro fenómeno de que aparecen en su piel, especialmente en las manos, manchas blancas, irregulares y numerosas, que contrastan fuertemente con lo restante de su color; siendo tantas alguna vez, que no puede saberse a punto fijo, á no decirlo el sujeto, si las manchas son lo blanco ó lo moreno. En otros (son pocos) se cae el pelo, especialmente de la barba y cabeza, á mechones que dejan lunares más ó menos numerosos. En algunos, por fin, aparecen en la cara gran número de granitos pustulosos que llaman vulgarmente *barros*.

Si todas estas cosas, ó algunas de ellas, simultánea ó sucesivamente no empiezan á presentarse pronto en el recién llegado, unidas á cierta flojedad de carácter y pereza intelectual, conservando por el contrario allí el tipo fisiológico originario, inalterable y persistente, es señal de que su disposición fisiológica no es dócil y flexible, y de que necesitará, para doblegarse al clima, una sacudida patológica más ó menos enérgica.

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Todavía la cuestión del muermo.—Analogía del muermo y las viruelas.—Más sobre la colonización de los enagenados.—Hipnosia, ó enfermedad del sueño.—Nuevo anestésico.

La Academia de Medicina de París ha hecho todavía por algún tiempo el principal asunto de sus debates de las cuestiones relativas al muermo. Hé aquí, en resumen, lo que respecto de la cuestión principal y de los resultados obtenidos de la discusión ha dicho en una de las últimas sesiones el eminente y conocido profesor Bouillaud:

«Paréceme que la cuestión del muermo está hoy más oscura que al principiarse esta discusión. Si los señores veterinarios no conocen mejor las demás enfermedades de los animales, no puedo menos de compadecerlos. Por mi parte establezco como principio que hay en el muermo un virus muermoso, sin el cual no existe la enfermedad. ¿Puede suponerse que den origen á este virus las causas invocadas hasta ahora, como un enfriamiento, la fatiga ó la falta de alimento? ¿Producen, por ventura, estas mismas causas exteriores el muermo en la especie humana? Todas las lesiones de que hace tanto tiempo se nos viene hablando, no constituyen el muermo; el verdadero muermo está en la sangre, de la cual precisamente no nos hablan los veterinarios. Este estado específico de la sangre, siempre idéntico, no puede atribuirse á causas diferentes sin faltar á la lógica más vulgar.»

El Sr. A. Latour, apreciando en un artículo de *L'Union médicale* la opinión precedente, y esponiendo con reserva la suya, manifiesta que si bien puede parecer atrevida la declaración del Sr. Bouillaud, preciso es confesar que tiene el mérito de haber dicho en alta voz lo que todo el mundo pensaba para sí, como pudo conocerse por la prolongada sensación que produjo. Es, pues, cierto que lejos de ilustrarse con la discusión los puntos relativos al muermo, han ido pareciendo, á lo menos á muchos profesores muy distinguidos, tanto más oscuros cuanto más se debatían; de modo que más bien se ha puesto en evidencia lo que conviene dudar que lo que se sabe en el estado actual de la ciencia veterinaria. Verdad es que esto vale también algo, y que no es menos útil evitar por el análisis científica una seguridad

engañoso, que asentar sobre más sólidas bases la certeza de las reglas del arte.

Empero, si bien se considera, algo análogo sucede constantemente en todas las discusiones académicas. Siempre que hay contradicción, nacida de la naturaleza misma de las cosas ó del estado de la ciencia, esceptuando los representantes de las opiniones contrarias, que cada vez insisten con más empeño en su opinión, los demás titubean; varían de dictamen á medida que oyen nuevas argumentaciones, y acaban por dudar hasta de sí mismos, sin atreverse ya á decirse por partido alguno. Alternativamente se han inclinado á cada uno de los extremos opuestos, y desconfiados de encontrar la verdad en alguno de ellos, como al principio hubieran deseado, no esperan hallarla en ninguna parte. ¿Como si la verdad no fuera esa misma limitación mutua de las opiniones contradictorias, que solo pide establecerse científicamente sobre los hechos, y que siempre se halla establecida relativamente á los datos, cuando se sabe apreciarlos en su justo valor!

Mas lejos de seguir este camino prudente y racional, cada cual se estravía en busca de dorados ensueños, con que, como los niños con ciertos brillos fátuos, suelen fascinarse los sábios, que son también niños más á menudo de lo que piensan.

En la cuestión que nos ocupa discurre, por ejemplo, el Sr. Latour, diciendo: «El Sr. Bouillaud se ha estraviado un poco en la desgraciada investigación de la causa primera del muermo. Por desdicha no conocemos respecto de punto alguno, ni podemos conocer, más que causas segundas, terceras y cuartas. El espíritu filosófico del Sr. Bouillaud se indigna con la idea de que el enfriamiento, el exceso de trabajo, la alimentación insuficiente, causas vulgares, dice, de las enfermedades más vulgares, determinen la aparición de una enfermedad virulenta como el muermo. Tiene razón, considerando las cosas bajo el punto de vista del despecho, de la decepción que suscita en el filósofo la naturaleza incompleta de estas causas. ¿No hay motivo para asombrarnos al ver que estas mismas causas producen el carbunco en la vaca y la oveja, y la rabia en el perro? ¿Y no es también un profundo misterio que solo el hombre tenga el triste privilegio de la sífilis?»

«Sin duda, añade, todas las especies animales—y vegetales?—llevan consigo en germen y en potencia, un virus que ciertas causas ocasionales pueden poner en actividad; siendo estas causas ocasionales las únicas que se dejan conocer, y aun eso no siempre, y que á veces podemos prevenir.»

Haremos sobre estos nuevos incidentes de la cuestión del muermo una breve reflexión, persuadidos de que aun esa será supérflua para los que estén penetrados de un buen espíritu filosófico, y para los que no lo estén, que serán muchos, porque en estas materias cuesta trabajo aprender y todo el mundo cree saber lo bastante sin necesidad de tomarse nuevas molestias; para los que no tengan ese espíritu, nunca, por más que hiciéramos, nos explicaríamos bastante.

Prescindimos de la inconsecuencia del Sr. Bouillaud, antiguo organicista, al suponer, y aun exigir, virus específicos para enfermedades específicas, dando á las causas y á los efectos una individualidad morbosa y un cuerpo que solo negará á otros grupos de fenómenos aun más específicos, como son los de la vida en general, atribuyéndolos á la actividad de la materia. Tampoco nos detendremos en la inconsecuencia del Sr. Latour, que en el mismo párrafo en que asienta la ignorancia necesaria de las causas primeras, se dá á imaginar virus latentes y en potencia, que no podrían ser afirmados de algun modo, sin ser conocidos bajo algun punto de vista; pasamos, en fin, por alto esa otra contradicción flagrante, de suponer que puede llevar actualmente el sujeto consigo aquello mismo que solo puede ser, que está en potencia; puesto que si en efecto lo lleva ya, no puede ser, no está en potencia, y si está en potencia, no lo

puede llevar. Detengámonos solo un momento en el objeto general y en el resultado de la discusion.

¿A dónde van á parar los que buscan la luz en esta controversia? ¿Es indispensable que el muermo en particular y las enfermedades en general (porque este es el verdadero alcance de la discusion), sean entidades específicas, absolutas, ó bien una sola entidad genérica absoluta? ¿Qué idea tienen formada los que así piensan de los géneros y las especies? Exámenla á fondo, y solo de este modo podrán hallar los medios de salir del laberinto, en el cual en caso contrario se verán cada vez más extraviados. Comprendan bien que toda enfermedad puede ser más ó menos específica, pero que la más específica de todas nunca carecerá de caracteres genéricos que la unan con las demás; y que por el contrario, por más análogas que sean dos afecciones, por más puntos de identidad que las unan, nunca les faltarán caracteres específicos, puesto que en efecto son cosas que se distinguen. En uno y otro caso la enfermedad no es algo distinto de sus caracteres, de esos mismos rasgos genéricos y específicos que la constituyen; es la reunion, la *funcion* de todos ellos, la determinacion de unos por otros; determinacion asignada respecto de lo pasado, y hasta el punto que lo pasado es conocido en los anales de la ciencia; determinacion asignable, y por lo tanto sujeta á variar, respecto de lo porvenir, como todo lo que pertenece al estenso imperio de la vida.

Descartado así de una vez, para siempre, respecto de esta cuestion y de otras infinitas, un motivo eterno de estériles disputas, de mútuas recriminaciones, de antagonismos inconciliables, queda la cuestion despejada y pura, de hechos que reunir, de datos que apreciar. Libre es cada uno de aportar al acervo comun aquellos hechos que le son propios; nadie puede negarse á reconocerlos como *datos*; libre es tambien cada uno de apreciarlos con su criterio particular, haciendo sin embargo todo lo posible por *comprender* bien, y *limitando su juicio á su comprension*. El resultado será unas veces una ley sola, constante ó que parezca tal; otras, leyes diversas combinándose de distintos modos: esto es lo que naturalmente se nos dá en todo asunto que se examina. Pero si queremos á viva fuerza hallar leyes constantes, invariables; si oponiendo las que á primera vista se contradicen, no queremos ver en esta luz modificada sino oscuridad, y en estas medias tintas sino confusion, á nadie culpemos sino á nosotros mismos de la carencia de conclusiones prácticas que resulte del análisis, y de la prolongacion indefinida de un trabajo, que si no tiene fin, es porque no contentos con su fin real, nos empeñamos en obtener un ideal imposible. No de otro modo vagaria sin tregua ni descanso sobre la tierra, poblada de magníficas ciudades, el viajero que solo quisiera dormir en el palacio labrado en el seno de un brillante.

Ilustres viajeros que tanto habeis buscado en las regiones científicas, lejos estamos de llamar, como algunos de vosotros mismos, estériles vuestras tareas; todo trabajo intelectual tiene siempre su utilidad, siquiera sea indirecta. Pero en verdad os aseguramos, que os habeis propuesto un objeto total, que solo conseguireis parcialmente, y que tal vez os hubiera convenido proceder con más conciencia de esta necesaria condicion de todo progreso humano.

—A propósito de la discusion sobre el muermo, no estará demás mencionar las ideas emitidas por el Dr. Guillon en una carta dirigida al Sr. Bouley. Opina este profesor en vista de varias observaciones, que:

1.º El muermo y los lamparones de los caballos son una afeccion de igual naturaleza que las viruelas de la especie humana.

2.º Cuando se efectúa la erupcion en la piel constituye los lamparones. Cuando se verifica en la membrana mucosa que tapiza las fosas nasales y los conductos aeríferos, constituye el muermo, que se hace rápidamente mortal en los caballos tísicos.

3.º Para reconocer si son exáctas sus ideas, bastaria

inocular á algunos caballos el pus de variolosos afectados de viruelas confluentes.

4.º Si la inoculacion del pus de las viruelas produjese el desarrollo del muermo, la vacunacion con la vacuna procedente del cowpox podria evitar esta enfermedad.

5.º Además, cuando hubiese empezado á desarrollarse el muermo podria esperarse que la vacunacion le hiciera más benigno y fácil de curar; puesto que ha visto el autor que la vacunacion, practicada en dos niños al principio de unas viruelas confluentes, ha convertido esta erupcion en varioloides.

Hasta ahora, por más que diga el Sr. Guillon, no pasa su opinion de ser una conjetura, á la verdad no muy probable.

—En otra revista hemos hecho mérito de la Memoria presentada á la Academia de ciencias de Paris por el Sr. Brierre de Boismont, relativa á la colonizacion de los enagenados, dando con este motivo algunos pormenores acerca de la colonia de Gheel, en Bélgica.

Recordarán, pues, nuestros lectores el método seguido en este vasto establecimiento, el cual ha merecido grandes elogios de todos los que le han visitado; sin embargo, su mismo inspector actual, el Dr. Bulckens, reconoce en un informe dado en 1859, que ciertos enagenados, insubordinados, lascivos, de malas inclinaciones, estarian mejor encerrándolos en un manicomio de los comunes; debiéndose por lo tanto combinar, para obtener las mayores ventajas posibles, los dos métodos de la reclusion y del patronato familiar.

Esto último es lo que se ha ejecutado hace algunos años en Clermont, cerca de Paris, cuyo asilo se fundó en 1832 con 16 enfermos, y hoy cuenta 1,227. Todos los enagenados entran primero en el manicomio central y desde allí son destinados á la colonia ó á los talleres, de donde se los retira nuevamente cuando perturban el orden establecido. La colonia cuenta hoy 306 sujetos convalecientes, curables é incurables. De ellos 49 son pensionistas que toman poca parte en las ocupaciones manuales; 170 hombres ejecutan todos los trabajos de un vasto establecimiento agrícola, y 87 mujeres se dedican á las labores de su sexo. Resulta de aquí, que además de la influencia saludable de estos ejercicios, muchos enfermos encuentran la ventaja de aprender un oficio, del que pueden aprovecharse despues de su curacion.

La locura es una enfermedad que muy á menudo es imposible curar en el domicilio mismo de los enagenados, porque faltan en él la inteligencia y los medios necesarios al efecto. De aquí la fundacion de los manicomios, que ha venido á ser una de las grandes necesidades de los tiempos modernos. Pero entre la separacion de un enfermo del seno de su familia, y la secuestracion completa, la sustitucion de la vida íntima por el aislamiento, la privacion de todas las afecciones, los cuidados, las costumbres, las ocupaciones domésticas, hay multitud de matices, que no siempre se han utilizado como puede hacerse en provecho de los pacientes. El trato que se daba en el siglo último en casi todas las naciones á los locos, era la consecuencia extrema del abandono, de la desesperacion de los recursos del arte, del egoismo, digámoslo así, de las familias y de la sociedad entera, que apenas pensaban en otra cosa que en ponerse á cubierto de los perjuicios que pudieran causarles los enagenados. Eran éstos tratados como delincuentes, como galeotes, y en vez de sacrificarse por ellos los asistentes, se los sacrificaba inhumanamente á la comodidad comun.

El sistema contrario es el que conserva á los enagenados toda la libertad posible, y les proporciona una série de cuidados, que, aunque muy costosos á quien los dispensa, redundan en considerable beneficio de quien los recibe. Este mismo espíritu es el que ha inducido á los ingleses á adoptar muy generalmente el sistema llamado del *no restraint*, por el cual se consigue en algunos establecimientos el maravilloso resultado de no tener que sujetar á ningun enfermo, ni impedirle por medios mecánicos la entera libertad de sus movimientos. Una asistencia inteligente, una vigilancia

asidua y cariñosa, suplen en todos los casos á los medios coercitivos, habiéndose observado que este es el mejor modo de evitar las crisis violentas, los furores estremados, que son tanto más frecuentes cuanto más se contraría y violenta á los enfermos.

La civilizacion moderna, que propende á introducir toda la suavidad y comodidad posibles, no solo en los establecimientos benéficos sino hasta en los penales, en las cárceles y los presidios, y lo que es más, en el régimen y castigo de los animales, no podia menos de llevar á los antiguos manicomios estas modificaciones tan propias del espíritu que la distingue. Por eso creemos que las colonias de enagenados están destinadas á ser un complemento del sistema de curacion y tratamiento de los dementes, y que sería conveniente se aclimasen cuanto antes entre nosotros, caminando esta mejora á la par con el planteamiento de manicomios debidamente organizados.

—Ocupémonos un momento en la afeccion que se acaba de describir con el nombre de hipnosia ó enfermedad de sueño.

No vamos á hablar aquí de esos casos de soñolencia escesiva que se hallan en los límites del estado patológico; ni tampoco del gran número de enfermedades en que aparece este fenómeno como síntoma más ó menos importante. Menos aun nos referimos á esa soñolencia moral, tan comun á los pueblos orientales y meridionales, que sin embargo vieron nacer la civilizacion en su suelo, pero que satisfechos al parecer con esta parte de trabajo, la dejan tranquilos progresar y desenvolverse en otros climas. Vamos á tratar brevemente de una *enfermedad* nueva, que reina en cierta estension del Africa y que vemos descrita en el *Moniteur des sciences* por el Sr. Dangaix, cirujano de marina.

Reina esta enfermedad en la parte de la costa de Africa que se estiende desde Gabon al Norte hasta cerca de Bengala al Sur, siendo el Congo el punto donde reina principalmente. Se la conoce entre los indígenas con los nombres de *N'Tonzi* y de *Lolangolo*. Negros y blancos la consideran como una afeccion mortal.

Se la tiene por hereditaria, y en cuanto á causas determinantes, ninguna se conoce que la convenga particularmente.

Se pueden considerar en la enfermedad tres periodos. En el primero se observa cansancio al menor ejercicio; inapetencia que alterna con un apetito exagerado, tristeza, irregularidad del pulso y del calor de la piel; el sueño se prolonga más y sobreviene á horas no acostumbradas; todos estos síntomas se presentan con alternativas en que el sugeto parece sano; las funciones digestivas conservan su regularidad, ó bien se advierte un poco de diarrea con ligeros dolores alrededor del ombligo. En el segundo periodo se ponen amarillentas las conjuntivas; enflaquece el enfermo, aunque sigue comiendo á veces con avidez; se deprime la inteligencia, se endurece el oído, la marcha se hace insegura, vacilante y muy fatigosa; el sueño es casi constante, sobre todo durante el día; se duerme el enfermo en medio de una frase, que suele costar bastante trabajo arrancarle; las funciones digestivas siguen en el mismo estado, y no hay dolor, sino peso en la cabeza y rara vez cefalalgia supra orbitaria. Por último, en el tercer grado sobreviene una escesiva demacracion y debilidad, aunque el apetito suele persistir hasta el fin; la cara presenta el tipo de la estupidez y del embrutecimiento; el sueño es casi continuo y la diarrea tenáz, hasta que muere el sugeto tranquilamente sin dolores ni convulsiones en medio de un tranquilo sueño.

Solo se refieren dos autópsias, en las cuales se han observado lesiones muy diversas. En la una se encontró serosidad en las membranas cerebrales, inyeccion y reblandecimiento de la sustancia del cerebro; en la otra estaban endurecidas la masa encefálica, la médula y los nervios; las venas de Galeno aparecian en ambos casos voluminosas, llenas de sangre coagulada, como si se las hubiese inyectado artificialmente.

Se han ensayado contra esta enfermedad, sin ventaja conocida, los escitantes, los antiespasmódicos, los rubefacien-

tes, los purgantes, la quinina, la nuez vómica, el sedal á la nuca, etc.

La afeccion que acabamos de describir ofrece en efecto ciertos caracteres que pueden hacerla considerar como una especie distinta, por más que se parezca bajo ciertos aspectos á algunos de los tipos comprendidos ya en los cuadros nosológicos. También puede su estudio servir para aclarar el de estos tipos por medio de las analogías que permita apreciar.

—Háse descubierto en Boston un nuevo agente anestésico, la querosolena, que segun la descripción del doctor Bigelow tiene las propiedades siguientes: es insípido como el agua, volátil é inflamable como el éter, aunque arde con una llama blanca y densa; inhalado produce pronto la anestesia y no ocasiona dolores de cabeza, vértigos ni otra incomodidad alguna. Parece ser más activo que el éter, y no es prudente dejar que se inhale puro, sino mezclado con aire como el cloroformo.

Cada día se descubren nuevos anestésicos que añadir al catálogo, ya bastante numeroso, de los consignados en la ciencia. Bajo el punto de vista de la seguridad de su accion, poco deja ciertamente que desear el cloroformo; lo que sí convendría es encontrar un medio que no ofreciese sus inconvenientes; lo cual parece bastante difícil, puesto que son en cierto modo inseparables de la accion anestésica que con todos ellos se quiere producir.

NIETO.

LITERATURA MÉDICA.

DISCURSO DE APERTURA «SOBRE EL CARÁCTER DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS,» POR D. JUAN CASTELLÓ Y TAGELL.

En cumplimiento de nuestra promesa, vamos á transcribir los principales párrafos de este discurso, que esperamos vean con gusto nuestros lectores, y á los que seguirán en otro número algunas brevisimas observaciones.

Después de un exordio oportuno, empieza el Sr. Castelló diciendo:

«Hoy no es otro mi papel que el de un mero introductor que os invite á pasear unos instantes por el amenísimo campo de la naturaleza; como un intérprete ó heraldo que lleve vuestra voz, y la interrogue por vuestra inspiracion y á vuestro nombre, y proclame y transmita fuera de aquí, para enseñanza comun y aprovechamiento universal, lo que yo no sabría decir; lo que la gran maestra de los hombres ya á contestar verídica, entre severa y cariñosa, á nuestra solicita curiosidad, cuando todos y cada uno la preguntemos: *¿Cuál es el carácter de los conocimientos humanos?* ¿No la oís? ¿No sentís ya la respuesta en vosotros mismos? ¿No advertís cómo resuena en vuestra memoria, en vuestra razon y en vuestra conciencia, el eco infalible y poderoso de su voz, que nos repite una vez y otra: *la imperfeccion, la insuficiencia, el incremento indeterminado y sucesivo?*

¡Ah! si; vosotros, antes que yo, habeis oído ese grito, y yo puedo repetirle sin temor y sin riesgo de que se subleven la vanidad y la soberbia; porque aquí hay sinceridad y modestia; porque hay honradez y buena fé; porque no hay falsos filósofos; porque no se ha perdido la memoria de la verdadera acepcion en que usó Pitágoras esa palabra; cuando para destruir el abuso de tantos como usurpaban el título de sabios, dijo modestamente, que él no era sabio, sino filósofo; esto es, amante de la sabiduría.

Prosigamos, pues, señores, interrogando á la naturaleza, y escuchemos lo que nos dice en prueba y confirmacion de su primera respuesta.

Ella nos manda en primer lugar, que no confundamos la existencia real y positiva, evidente u oculta, de los seres y sus cualidades, de los fenómenos y sus leyes, con la ciencia ó conocimiento de ellos: que distingamos oportunamente entre la certeza ó seguridad que tenemos de muchas cosas y su ciencia perfecta, su completo conocimiento; porque nosotros podemos equivocarnos, mas ella no nos inspira los errores.

Decir, por ejemplo, que existen el tiempo y el espacio, el

espíritu y la materia, los cuerpos y las fuerzas, es proferir verdades que cada cual siente en sí mismo, y que nadie niega de buena fé en su sano juicio; pero decir que conocemos á fondo esas cosas; que podemos definir las segun su esencia, es por el contrario, sostener errores manifiestos, hijos de mala fé, ó de ilusion de entendimiento. Y sin embargo, nuestra nocion no siempre consiste en una idea vaga é indefinible; por lo comun conocemos las cosas, ya que no en su esencia ó verdadera sustancia, por muchas de las propiedades con que impresionan nuestros sentidos y aparecen á nuestra mente; y cuanto mejor y en mayor número conozcamos respectivamente esas propiedades, tanto menos imperfecto será nuestro conocimiento, y tanto más próximo al de la esencia ó realidad. No es preciso que lleguemos á alcanzarla para que podamos aprovecharnos de las cosas: el aprovechamiento será entonces incompleto; no sacaremos de él todo el partido ó utilidad que podría sacarse, pero irá siendo cada vez mayor, cuanto mejor se vayan conociendo; y aunque estemos seguros de que al fin hemos de dar con un arcano ó un misterio, nunca debemos desistir de nuestras investigaciones, mientras no tengamos evidencia ó seguridad de haber llegado á él; mientras columbreemos, antes de ese término natural y necesario, una nueva propiedad, una relación nueva.

Y advertid, señores, que al indicarnos la naturaleza, como carácter de nuestros conocimientos, la limitacion é insuficiencia, no nos indica la duda, la incertidumbre ni el error; porque no duda ni está incierto el que cree firmemente, aunque creyendo, tal vez no esté en lo cierto; ni yerra el que conoce, porque el conocimiento excluye el error, en el cual incurre el que por no conocer toma una cosa por otra, creyendo que es lo que no es.

Por eso debemos aspirar á conocer cuanto podamos, y detenernos allí donde no podamos; pues como ha dicho Balmes: «Importa mucho acaudalar ciencia, pero no importa menos conocer sus limites; cercanos á los limites se hallan los escollos, y estos debe conocerlos el navegante; los limites de la ciencia humana se descubren en el examen de las cuestiones sobre la certeza.»

¿Y sabéis lo que resulta de ese examen, que cada cual puede hacer por sí, y en el que ahora no tenemos lugar para entrar de lleno? Resulta, señores, que la certeza es un hecho indudable y de sentido comun: que yerra miserablemente quien dice que el principio de la sabiduria es el saber dudar; que el saber no empieza por la duda, sino por el conocimiento y la afirmacion de algun hecho que nos han enseñado, ó que es por sí evidente y notorio; que la duda empieza cuando ya sabemos algo, cuando analizamos el hecho para explicarle y comprenderle mejor; pues como dice el mencionado filósofo: «Negar ó dudar de ese primer hecho, es caer en la estravagancia de afirmar que en el umbral del templo de la sabiduria está sentada la locura; ó asemejarse al anatómico que, antes de hacer la diseccion, quemase el cadáver y aventase las cenizas.»

Se contradicen, pues, los que admiten la duda como principio del saber, porque segun el autor repetido, «por lo mismo que piensan afirman, cuando no otra cosa, su propia duda; por lo mismo que raciocinan, afirman el enlace de las ideas, es decir, todo el mundo lógico.»

Se contradicen igualmente los que por una lamentable aberracion, ó ya movidos de un necio orgullo y por el afán de singularizarse, niegan hasta los hechos más notorios y admitidos por todo el mundo.»

«Seguros nosotros de poseer el gran principio de la certeza, estudiemos ahora cómo se aplica. Le advertimos primero en nosotros mismos percibiendo nuestra existencia; porque cada cual está cierto de que piensa, quiere, siente y tiene un cuerpo propio; y despues conociendo tambien la existencia de los objetos y seres que nos rodean.

¿Quién puede racionalmente caer en el absurdo ó la simpleza de negar con Berkeley la existencia de la materia, y decir que los cuerpos no tienen existencia real y positiva, y que solo existen en nuestra imaginacion? ¿Ni quién repetir con Buffon la frase vacia de que la estension en longitud, latitud y profundidad á que llamamos nuestro cuerpo, no es más que una relacion de nuestros sentidos?

Unido al conocimiento de nuestra existencia y de la de otros seres está el de sus atributos ó cualidades que los distinguen y de los fenómenos que les son propios, inseparable de uno y otro, está necesariamente el del espacio que ocupan los cuerpos y el del tiempo que duran y en que suceden los fenómenos.

Así, pues, la ciencia principia por saber algo.»

«La ciencia es la fuente y la base de mayor ciencia. Ella consiste primero en el conocimiento de una realidad, es decir, de algun ser ú objeto positivo; conocimiento rudimentario y muy imperfecto en su origen; pero que luego se acerca más y más á la perfeccion, hasta donde permite nuestra limitada naturaleza, partiendo siempre de lo ya conocido.

Y notad, señores, de paso una relacion importante, que surge por sí sola de estas consideraciones, entre la fé divina y la humana; pues que el hombre no puede vivir sin fé, cuando no en quien le dice verdad, en quien le engaña. Una y otra fé tienen de comun, en medio de su diferencia de origen, un primer hecho fundamental, que no se ve ó no se entiende; no sujeto á examen, ni á duda, ni á vacilacion; impuesto en la fé humana, como viene dicho, por la palabra de una madre ó de otra persona, ó por la simple inspeccion de un objeto.»

Dá despues una rápida ojeada á los diversos medios de adquirir ciencia y á los resultados que hasta ahora han producido, añadiendo:

«Me direis acaso que si la ciencia no puede pasar más allá del objeto conocido, puede al menos comprenderle por completo y segun es; y ser, por tanto, perfecta y suficiente en tal concepto. Pero yo os diré que así seria en efecto, si el sugeto que ha de conocerle, no participara de la imperfeccion, como objeto y ser finito que es á su vez. ¿Queréis la prueba de ello? Entrad en vosotros mismos; yo apelo, para que os conozcais, al testimonio que invoqué al principio para que conociérais á los otros seres. Yo os invito á que preguntéis á la naturaleza de que formais parte. ¿No os dice que si como objeto sois limitados, lo sois igualmente como sugeto? ¿No os dice que vuestros sentidos son débiles y de corto alcance y vuestra inteligencia limitada y flaca? ¿Veis, ois, percibís por vuestros sentidos todo lo que hay en el Universo, ni aun todo lo que teneis ante vosotros? ¿Comprendéis, alcanzaís con vuestra inteligencia todos los hechos, todas las causas, todos los efectos?»

Continúa esforzando las razones que hacen necesariamente imperfectos los conocimientos, y apostrofando con este motivo al siglo décimo-nono, dice:

«¡Siglo décimo nono! Es tiempo ya de hacer alto y de reconocer el camino que has andado y el que te falta recorrer; es tiempo de examinar el caudal acumulado por tí y por los siglos que te precedieron. Nosotros hemos comenzado ese reconocimiento; hemos dado principio á ese examen; y siempre francos, siempre leales, vamos á decírtelo la verdad sin calumniarte ni adularle. ¿Y sabes cuál es esa verdad? Que has contribuido y contribuyes en las ciencias físicas y naturales con proporcionado y honroso contingente á la comun y grande obra de los siglos; que tu trabajo es todavia más de análisis que de síntesis; y que estás sobrado ufano y engreído de tu contingente, considerándole poco menos que como toda la obra. Pero ¿qué eres tú al cabo? ¡oh siglo! ¿Qué serías sin los siglos que te precedieron? Tú no eres más que el tiempo presente, y ellos son el tiempo pasado. Eres, pues, un niño que camina en hombros de un gigante. Tú descubres ya lejanos horizontes que al gigante ni aun fué dado vislumbrar; pero el camino que conduce á ellos es áspero y escabroso, y solo el gigante puede llevarte por él algunos pasos, salvando montes y precipicios; y no es posible que, aun así, llegues al confín que alcanza tu vista y al que te impele tu aspiracion. Tú fenecerás y te disolverás para incorporarte á los otros siglos y formar tambien con ellos el tiempo pasado, y para nutrir y dar más elevacion al gigante, que igualmente conducirá sobre sus hombros á un siglo nuevo, que descubrirá todavia horizontes más lejanos, que tú no alcanzas á distinguir, y se repetirá cien y cien veces el fenómeno hasta la plenitud de los tiempos.

Si, señores; tal es el orden de las cosas; tal el destino providencial de la naturaleza. Ella nos ha revelado, grande y modesta, que es limitada, como todo cuanto encierra, y por consiguiente como el hombre, aunque el más privilegiado de sus seres.

Así hemos llegado á convencernos de que nuestros conocimientos son por necesidad imperfectos é insuficientes; porque no podemos en el orden material conocer sino lo que cae directamente bajo el dominio de nuestros sentidos, ó deduce

inmediata y necesariamente de ello el sentido más fino y sutil de nuestra inteligencia por un acto, reflejo sobre sí misma.»

Hace en seguida una digresion sobre el origen de los conocimientos y su carácter *à priori* ó *à posteriori*, espresándose de este modo:

«La idea de Dios, del alma, de la virtud, de la conciencia, del tiempo, del espacio y otras muchas, no entran ni se adquieren por los sentidos, puesto que no son objetos ó seres materiales, sino que nacen y se comprenden directamente por la inteligencia; y si es cierto que esta no puede actuar en el hombre, ó en la union del alma con el cuerpo, á no ser escitada ó movida por los sentidos; si lo es que los seres incorpóreos suelen representarse materialmente por el arte, lo es igualmente que aquella escitacion no basta á producir ideas, ni aun de objetos materiales, sino cuando estos impresionan los sentidos y la impresion es transmitida al sensorio; pero ni esta impresion tiene lugar ni es transmitida cuando formamos idea de seres ó cosas inmateriales: pues la idea solo nace de un acto reflejo del entendimiento sobre sí mismo, aunque sea suscitada por otra de cosas materiales; ni la representacion material hecha por el arte, de cosas incorpóreas, es anterior, sino posterior, á la idea formada de estas, que por lo mismo se convierte y degenera en falsa, de verdadera aunque incompleta que antes era. Se infiere de lo espuesto, que las ideas pueden suscitarse ó pintarse en el sensorio de dos maneras: ó mediatamente por conducto de los sentidos, si representan objetos materiales, ó inmediatamente sin ese intermedio cuando pertenecen á cosas inmateriales. No importa que el sensorio necesite ser escitado por la impresion material y por la idea que este le imprime, para que se forme la idea de lo inmaterial; esto mismo prueba que hay en tal caso dos ideas: una producida por el objeto material que impresiona los sentidos y por su medio al sensorio, y otra posterior á ella y motivada aunque no producida por ella, de la cual es distinta é independiente, como que puede muy bien dejar de existir, porque la una no sigue necesariamente á la otra.»

Se ocupa del progreso que en su concepto puede referirse tanto á la verdad como al error, y volviendo al tema de su discurso, continúa:

«Formad cálculos, idead hipótesis, combinad sistemas para explicar el movimiento de la naturaleza. ¿Lo habreis conseguido todo? Aunque hayais logrado una explicacion por el momento satisfactoria, ó siquiera plausible, de los fenómenos conocidos, indicando su relacion y señalando su mútua dependencia, ¿estais seguros de que los referis á su verdadera causa? ¿De que no hay otra capaz de explicarlos? ¿De que los progresos de la ciencia no llegarán, como otras veces, ó acaso han llegado ya, á demostrar la falsedad ó insuficiencia de vuestras explicaciones? ¿No veis descubiertos, despues de ellas, nuevos cuerpos celestes? ¿No ois anunciar nuevamente el movimiento del sol, que juzgásteis haber fijado para siempre en el centro del Universo, para moverle y rejirle? ¿No advertís el intento de arrojarle de su trono, para reducirle á satélite de una esfera mayor, en otro sistema planetario?»

¿Y estais seguros tambien, de que en el admirable y ponderado sistema de la atraccion y de la gravitacion universal, está en realidad la causa primera de todos los fenómenos astronómicos, y de que la teoría formada por las sublimes concepciones de Copérnico, de Galileo, de Keplero y de Newton, no pueda ser una pura ilusion, en cuanto al punto de partida, para explicar la mecánica del cielo, y en tal caso la fórmula inversa de la teoría verdadera? ¿Es fácil demostrar que no es el impulso primitivo de Filopon la causa originaria del movimiento universal, y que la atraccion no es una causa real, sino aparente, nacida de la ilusion á que dió márgen el tomar el fin como principio de movimiento? ¿Y sabeis, por último, si en tal hipótesis no podria referirse lo que se atribuye á la atraccion y repulsion, á las fuerzas centrífuga y centripeta resultantes de aquel impulso primero?»

¿Y qué direis de la afinidad química? No más conocida en su esencia ni menos repugnante que la atraccion, por cuanto una y otra parecen imponerse como preexistentes por sí á las masas y á las moléculas, ó hacen suponer una actividad propia y absurda en la materia, ha sido tambien universalmente admitida y se ha presentado en realidad como una hipótesis, cuando menos plausible, para explicar la multitud de combinaciones químicas, que dan por resultado la compo-

sicion y descomposicion de los cuerpos. Y sin embargo, tampoco ha logrado prevalecer sin contradiccion. Oid el clamoreo para desalojarla y sustituirla, ya con la electricidad, ya con el calórico.

Pues si de los fenómenos físicos y químicos pasais á los vitales, y de estos á los intelectuales, ¡cuánto crecen y se multiplican las dificultades! Investigad las causas y las leyes de formacion y desarrollo de los cuerpos, y decidme ¿si conocéis las que producen y determinan las diferencias de los gérmenes, la diversidad de clases, órdenes, géneros, especies y variedades, tribus y familias en cada reino de la naturaleza, y si os satisfacen las teorías de la preexistencia y de la epigénesis? ¿Qué son cuando más, esas y otras leyes y teorías, esas y otras supuestas causas, más que esplicaciones de los hechos por los mismos hechos, y decir que los fenómenos suceden porque suceden?

Y á dicha podeis tener que las teorías y las causas no sean más que insuficientes, y no lleguen á ser erróneas ó aventuradas; como el suponer que la vida no es más que el resultado de la accion orgánica, y esta el de la organizacion, cual si fueran fenómenos ó hechos sucesivos y no simultáneos; cual si el uno empezara antes que el otro y no se los viera coexistir desde la generacion y aun antes de ella, y cual si no se transmitiera la vida de unos individuos á otros con la misma organizacion, principiando ambas rudimentarias y caminando juntas á su apogeo, pudiendo admitirse como axioma, cualquiera que sea la forma de generacion, el nuevo aforismo *omne vivum ex vivo*, que acaba Cournot de sustituir al de Harveo, *omne vivum ex ovo*.

Aún es más lamentable el error de los que confunden las sensaciones con la inteligencia, y hacen depender esta de la materia considerándola como una funcion del cerebro, ó atribuyen al fluido eléctrico inteligencia y voluntad, como si esto esplicase el misterio ó destruyera el arcano.»

Por último, recapitulando todo lo dicho, concluye así:

«Ya lo veis, señores, la naturaleza ha satisfecho á nuestra demanda; nos ha dicho que nuestros conocimientos son incompletos, y como tales insuficientes para el complemento de nuestra aspiracion á lo absoluto y perfecto, aunque sucesivamente progresivos; que esta limitacion es necesaria é insuperable, ó por referirse á seres tambien limitados é imperfectos, ó porque lo son nuestros medios de aprender, y hasta nuestros sentidos y nuestra inteligencia para comprender lo infinito, ó por ambas cosas á la vez; que en tanto pueden señalarse ó predecirse los limites de la ciencia, en cuanto conocemos su estado actual, los limites de nuestros medios de instruccion y de nuestra propia capacidad; que siendo esta y aquellos susceptibles de aumento y de mejora, lo son tambien los conocimientos humanos; que por ser desconocido é indeterminado ese grado de perfectibilidad, lo es así mismo el de la ciencia; que, sin embargo, el incremento y perfectibilidad no pueden ser infinitos, supuesto que la ciencia reconoce limites, no solo en cuanto á los medios y á la inteligencia, sino en cuanto á la facultad de retener y abarcar lo mismo que es inteligible; que hay un punto desconocido del cual no se puede ni podrá nunca pasar, una dificultad invencible por mucho que se adelante, y esta se refiere á la primera causa y á la esencia de las cosas; y que, por último, en cada clase de conocimiento interviene, como preponderante á las demás, una de nuestras facultades intelectuales.

Conocemos, pues, un limite superable y que se puede alejar, en el estado actual de la ciencia; divisamos otro á lo lejos, que cual altísimo é impenetrable muro, no podemos salvar ni llevar más adelante; descubrimos entre los dos un dilatado espacio, un campo vastísimo que no alcanzamos á medir, y que la naturaleza nos ofrece en propiedad para el cultivo.

No corresponde á un trabajo de esta clase, ni se halla al alcance de mi escasa capacidad, hacer el cómputo y la valuacion de los conocimientos humanos. Basta para el objeto que he debido proponerme, dejar indicadas sus grandes categorías, los limites actuales á donde llegan los sábios en cada ciencia y el limite del cual no es dado pasar á la humana debilidad.»

«A nosotros toca solamente hacer constar la imperfeccion ó insuficiencia de esos conocimientos como de todos los demás, tanto en su propia esfera, como en la mucha más alta de la ciencia trascendental; y llamar la atencion acerca de lo que hay de cierto, de dudoso, de aventurado, de erróneo, de falso y de absurdo, en las teorías y los sistemas, astronómicos

mbargo, tam-
Oid el clamo-
electricidad, ya

s pasais á los
o crecen y se
as y las leyes
dme ¿si cono-
encias de los
éneros, espe-
no de la natu-
istencia y de
otras leyes y
explicaciones
que los fenó-

ausas no sean
as ó aventu-
e el resultado
acion, cual si
ultáneos; cual
viera coexis-
y cual si no se
con la misma
s y caminando
axioma, cual-
uevo aforismo
stituir al de

confunden las
der esta de la
lebro, ó atri-
tad, como si
o. »

luye así:

cho á nuestra
cimientos son
complemento
aunque suce-
s necesaria é
n limitados é
aprender, y
para compren-
que en tanto
la ciencia, en
es de nuestros
pacidad; que
o y de mejora-
e por ser des-
bilidad, lo es
el incremento
puesto que la
os medios y a
e retener y de
a punto desco-
asar, una difi-
esta se refiere
as; y que, por
ne, como pre-
cultades inte-

e puede alejar,
otro á lo lejos,
emos salvar ni
los un dilatado
os á medir, y
el cultivo.
ni se halla al
uto y la valu-
a el objeto que
randes catego-
sábios en cada
ar á la humana

imperfeccion
odos los demás.
más alta de la
cerca de lo que
de erróneo; de
s, astronómicos

y geológicos, que tienen por objeto explicar el origen del mundo, su evolucion, sus trasformaciones y su destino final.

Para alcanzar tan alto objeto, hemos indicado el verdadero criterio que ha de guiarnos; el orden que, como decia Bacon, ha de encender la luz que nos enseñe el camino; hemos propuesto el método á un tiempo inductivo y deductivo, y los medios, tanto materiales y estraños, como intelectuales, morales y propios, que han de servirnos para el estudio. Hemos visto además la lentitud con que camina el espíritu humano en sus adelantos, y de ella podemos inferir, que los mayores descubrimientos rara vez se deben al génio de un hombre solo; que unas veces son debidos á la casualidad, y otras comienzan por una idea tribal y sencilla sin aplicacion ni trascendencia inmediatas, de origen tal vez desconocido, pero que se vá modificando con más ó menos lentitud ó rapidez, por la observacion y el estudio de otros hombres, hasta llegar á un grado de perfeccion que nos admiran y entusiasman por su grandeza y por sus resultados, haciéndonos formar una idea por demás exagerada de su utilidad, así como del poder y de la inteligencia del hombre. Tal ha sucedido, entre otros inventos, con la pólvora, la escritura, la imprenta, la brújula, el cronómetro, la circulacion de la sangre, la quina, la vacuna, el ferro-carril, el telégrafo y las diferentes aplicaciones del vapor y de la electricidad. Tan cierto es que la verdadera grandeza del hombre intelectual y material es colectiva, y que, como decia Pascal: «La sociedad es un hombre que está aprendiendo siempre.»

«Por último, nos ha dicho la naturaleza, que en medio de tanta imperfeccion hay una ciencia completa, perfecta y absoluta, que fecunda á las demás para hacerlas útiles y provechosas.

Vosotros, señores, lo sabeis; esa ciencia es la moral; pero no la fundada en la sola razon ni en la llamada Ley natural; que esa es tan imperfecta y falible como las demás, y no menos espuesta á la ilusion de los sentidos, á los impulsos de un instinto feroz y á las inspiraciones de una conciencia brutal y perversa en los pueblos bárbaros, salvajes y corrompidos: es la moral ilustrada por el Evangelio, única pura é infalible para regular debidamente las acciones, y para encaminar las otras ciencias oportunamente hacia el bien y felicidad de los pueblos. Esa es la moral cuyo conocimiento y sincera observancia constituye la positiva grandeza y dignidad del hombre; la sola que le diviniza proclamando la equidad, concediéndole libertad amplia, ilimitada y absoluta, fundada en la voluntad; pero regulada por la conciencia, y responsable ante la virtud y la justicia, que le prometen seguro galardón ó pena indefectible. Esa es la moral que ha realizado lo que no supo ni la más sublime filosofía pagana, la que no ha humillado á la mujer como Platon, ni defendido la esclavitud como Aristóteles; la sola que ha emancipado y engrandecido á la humanidad como no supieron hacerlo esos dos génios, los mayores acaso que existieron, sin embargo de haberse elevado con la fuerza de su razon al conocimiento de un solo Dios y de un alma inmortal.

Esa es la ciencia que sirve, no solo para regular oportunamente las demás, sino para conciliar las opiniones y voluntades de los hombres, porque libre de dudas, de opiniones y de sistemas, dirige los ánimos á un fin de comun interés, sin destruir por eso, antes bien fomentando y sosteniendo, la diversidad de los individuos, de las familias, de los pueblos y de las naciones, como el principio de vida y de movimiento universal rije y auna las diferentes funciones de los cuerpos organizados y los variados fenómenos del globo.»

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Parálisis dolorosa de los niños.

Hay, dice el Sr. CHASSAIGNAC, una variedad singular de parálisis que se observa con bastante frecuencia en los niños de dos, tres y cuatro años. El miembro superior es casi constantemente el asiento de este entorpecimiento doloroso. Sobreviene ordinariamente á consecuencia de una traccion ejercida sobre el miembro. A veces es una caída la causa del accidente. En todos los casos ha habido violencia exterior.

Entre los caracteres de la afeccion que nos ocupa tenemos que anotar:

1.º La instantaneidad de la invasion. En la mayoría de los casos observados (9 veces entre 14) inmediatamente despues de la traccion ejercida sobre el miembro, es cuando se han manifestado los accidentes.

2.º El estado incompleto de la parálisis. Inmediatamente despues del accidente habia pérdida súbita y completa de la motilidad; pero al cabo de veinticuatro ó de cuarenta y ocho horas se manifestaban algunos movimientos oscuros, apreciables solamente cuando se pellizcaba la piel ó se hacia alguna tentativa de exploracion.—La sensibilidad, aunque conservada, no se hallaba completamente intacta; en el mayor número de casos habia hiperestesia de la piel.

3.º El dolor. Un primer carácter de este dolor es la manifestacion repentina despues del accidente que ha determinado la enfermedad. Dolor al principio vivo, agudo, desgarrador, como lo prueban los gritos de los niños; despues menos violento, dando lugar á frecuentes gemidos.

El dolor, espontáneo al principio, no se producía más tarde sino cuando se le provocaba.

El sitio del dolor nada tenia de preciso. Sin embargo, la compresion ejercida sobre el borde interno del deltoides respecto al miembro superior, en el punto de salida del nervio ciático respecto al miembro inferior, nos ha parecido que determinó un padecimiento muy vivo.

4.º El aspecto del miembro. El miembro superior inmóvil y colgando á lo largo del cuerpo, estaba en pronacion de tal suerte, que la cara palmar de la mano se encontraba mirando á la nalga. Habia flexion en un ligero grado, del antebrazo sobre el brazo. Limitándose á sostener el codo, la mano caía como lo verifica en la parálisis de los estensores.

5.º La falta de toda deformidad y de todo desórden anatómico. Nada de tumefaccion del miembro, ni rubicundez, ni calor anormal. Ninguna apariencia de deformidad que pudiese resultar de una fractura, luxacion, ni desgarradura ligamentosa ó muscular; ni equimosis ni escoriacion. En algunos casos hemos creído apreciar un crujido, un grito articular; pero la rapidez de la curacion ha alejado suficientemente la hipótesis de una lesion traumática.

6.º La disminucion progresiva y la pronta curacion de la parálisis. Disminucion gradual del dolor, que presenta en los primeros momentos que siguen al accidente un máximum de intensidad. Reparacion progresiva de los movimientos, que despues de haber quedado desde luego, en la apariencia al menos, completamente abolidos, reaparecen débiles y oscuros, y luego se pronuncian más hasta que al fin recobran al cabo de algunos dias toda su integridad. En fin, apagamiento de la hiperestesia y restablecimiento de la sensibilidad del miembro en su estado normal.

Tal es la marcha habitual de esta parálisis singular que desaparece al cabo de cuatro ó cinco dias, menos frecuentemente al cabo de cuarenta y ocho horas, y cuya duracion en todos los casos jamás pasa de un setenario.

¿De qué naturaleza es esta parálisis? ¿A qué órden de hechos hay que referirla? Paréceme que debe atribuirse á la conmocion de los plexos nerviosos que ocupan la raiz de los miembros. Hay mucha analogía entre este órden de hechos y lo que pasa á consecuencia de ciertas luxaciones.

El único tratamiento á que he recurrido hasta ahora y que siempre me ha producido buen resultado, ha consistido en el uso de las fricciones aromáticas, practicadas principalmente con el alcohol alcanforado, y en la precaucion de hacer sostener el miembro dolorido por medio de una charpa.

KENNEDY es el único autor que antes que yo ha estudiado esta variedad de parálisis; pero su descripcion es tan incompleta y encierra tantas contradicciones, que es permitido creer que ha confundido con el entorpecimiento doloroso de los niños, especies muy diferentes de parálisis.

(La médecine contemporaine.)

Otorrea crónica: inyecciones iódicas.

En la primavera de 1858, un jóven de 16 años, hijo de una familia antigua y distinguida, reclamó la asistencia del señor NAPOLITANI con motivo de una enfermedad del oído izquierdo consistente en una estrechez del orificio esterno del conducto auditivo, acompañada de la salida de un pus sanioso y fétido, sordera y fuertes dolores.

Dicho sugeto, bien conformado y bien nutrido y de temperamento sanguíneo-linfático, fué acometido á la edad de cinco años de un exantema agudo, la escarlatina, despues de la cual se manifestó la otorrea.

Abandonada esta á sí misma, tanto por la esperanza de una curacion espontánea con el desarrollo de la criatura, como por

la opinion antigua que quiere que se respeten los flujos purulentos inveterados, sobre todo los del oido, no presentó durante el largo espacio de diez años, alivio alguno, aumentando más bien de intensidad.

Sus padres, le condujeron por fin, en 1856, á Nápoles donde consultaron á varios profesores, los cuales opinaron que como tratamiento general habia que combatir el vicio escrofuloso predominante por medio del ioduro de potasio y despues la masa de la sangre á beneficio de robs; como tratamiento local aconsejaron deterger con un líquido mucilaginoso la parte afecta, inyectando alternativamente un poco de agua mineral.

Aun cuando esta prescripcion fué ejecutada con mucha exactitud, durante dos ó tres años, no produjo efecto alguno útil.

Presentado el enfermo al Sr. NAPOLITANI y convencido por medio del cateterismo de que la otorrea dependia de la cáries de una parte de la porcion petrosa, pensó en el uso de las inyecciones iódicas.

Al efecto comenzó por dilatar á beneficio de candelillas el conducto estrechado por una escrescencia mucosa; despues destruyó esta especie de pólipo á beneficio de polvos desecantes. Habiendo recobrado el conducto auditivo casi su latitud normal se dió principio á las inyecciones.

La primera vez se operó con una mezcla de una parte de tintura alcohólica de iodo y diez de agua destilada, sin resultado alguno favorable y hasta con aumento del flujo sanioso. Durante la inyeccion sobrevinieron vértigos y una sensacion de quemadura en lo interior del oido, que persistian algun tiempo.

A la segunda semana la proporcion fué de 2 á 5, sin resultado provechoso tampoco y con los mismos fenómenos de vértigos y de quemadura, algo más pronunciados.

A la tercera semana con la proporcion de 4 á 5 hubo una débil disminucion del flujo purulento; pero los vértigos y la picazon aumentaron en grado y duracion.

A pesar de este aparato sintomático no se perdió la esperanza. Insistióse en el mismo medio, haciéndole más activo por una proporcion igual de ambos líquidos. El flujo disminuyó mucho. Persuadido entonces de que el buen efecto estribaba en la actividad del remedio, el cirujano empleó sin temor la tintura de iodo pura.

A la cuarta inyeccion ya no hubo flujo. Entonces se descansó una semana, durante la cual tan solo hubo un poco de humedad en el conducto: tres inyecciones la suprimieron enteramente.

El sugeto fué tenido en observacion durante algun tiempo y la curacion no se desmintió. (*Révue de ther. méd.-chir.*)

—Es de sentir que el autor de esta observacion nada diga de los signos que le indujeron á diagnosticar una cáries del peñasco ó porcion petrosa; es decir, si despues de desaparecer la otorrea desaparecieron tambien aquellos.

Investigaciones acerca de la voz humana.

Hé aquí el resumen de un estenso escrito que el Sr. GARCIA ha publicado en los periódicos franceses:

1.º Las cuerdas bucales no podrian producir sonidos: la posicion que ocupan los músculos que corresponden á estos ligamentos viene á confirmar esta observacion.

2.º La voz humana es producida esclusivamente por la glótis inferior.

3.º Las cuerdas bucales deben á su elasticidad únicamente la facultad de producir sonidos.

4.º Las explosiones del aire son la causa primordial del sonido, así en los instrumentos como en la voz.

5.º En el mecanismo que reúne en diapason los sonidos de la voz se distingue un movimiento exterior, visible con el auxilio de espejos, y una causa interna que solo se explica por la anatomia.

6.º El movimiento visible consiste en un acortamiento progresivo de atrás adelante y en un estrechamiento correspondiente de la parte vibrante de la glótis, de suerte que se forma, por decirlo así, una nueva glótis más pequeña para cada nuevo sonido.

7.º La causa interna se revela por la disposicion de las fibras del haz muscular que toma origen en la cavidad anterior del aritenoides: un examen atento me ha conducido á reconocer esta disposicion notable, cuya descripcion no he encontrado en los tratados de anatomia.

8.º Los caracteres diferentes de la voz humana que se llaman registros se deben á la profundidad de las superficies puestas en contacto para formar vibraciones: así en el registro

de pecho los ligamentos vocales están tensos y entran en contacto en toda la profundidad de la apófisis anterior del aritenoides; en el registro de falsete son los bordes solos de los ligamentos los que se tienden y se tocan.

9.º Cada registro se encuentra formado de dos partes bastante distintas: la una, más baja, resulta de las vibraciones de la glótis bicompuesta; la otra, más alta, de la del ligamento solo.

10.º La claridad ó empañamiento de los sonidos depende de que los bordes de la glótis se apliquen más ó menos exactamente uno contra otro despues de cada explosion.

(*Gazette hebdom.*)

Células de pus en el aire.

Del *Moniteur des sciences médicales et pharmaceutiques*, tomamos las siguientes lineas:

El *Cosmos* publica la noticia siguiente que algunas expresiones impropias deben hacer aceptar con reserva, pero que nos creemos en el caso de reproducir:

«Células en el aire.—El Dr. TEÓFILO EISELT, de Praga (Austria), acaba de hacer un descubrimiento importante en el dominio abierto para el premio Breant: la investigacion de miasmas contagiosos en el aire. En el gran establecimiento de niños espósitos de Repy, cerca de Praga, durante el otoño é invierno últimos hubo, entre los 250 niños de edad de 6 á 10 años, 92 casos de blenorrea de la conjuntiva ocular. Esta oftalmia habia dejado al Dr. EISELT plenamente convencido de que el contagio podia transmitirse de otra manera que por contacto. Habíase impuesto, así como á los enfermeros que cuidaban á los niños, la precaucion de evitar cuidadosamente el tocar los ojos de los niños enfermos; y á pesar de estas escesivas precauciones el doctor y los enfermeros fueron todos atacados del mismo mal. El Sr. EISELT concibió en fin la idea de examinar á beneficio del aeróscopo del Sr. POUCHET, modificado por el profesor PURKINJE de Praga, la atmósfera de una sala en que habia muchos enfermos; y desde el primer paso del aire por el aparato vió distintamente células de pus, que habian seguramente servido de vehículo al contagio.

»Apreciando la alta importancia de este descubrimiento, varios médicos de la Sociedad imperial de Viena se han reunido para entregarse en comun á investigaciones relativas á este asunto, y cuyos resultados serán tambien comunicados á los lectores del *Cosmos*.»

(*Monit. des scienc. méd. et pharm.*)

Hipertrofia del bazo: investigaciones acerca del volumen y peso reales de este órgano.

El Sr. SAPPEY ha presentado á la Sociedad de biología un bazo hipertrofiado y que habia adquirido dimensiones considerables. Resulta en efecto de las investigaciones de este autor que la longitud normal del bazo es de 0, m, 123; su anchura de 0, m, 082; su espesor de 0, m, 032; su peso 195 gramos cuando está vacío de sangre y 125 cuando se le ha inyectado suficiente cantidad de agua para darle un aspecto igual y el volumen que presenta durante la vida. El que forma el objeto de su comunicacion tenia las dimensiones siguientes: longitud 0, m, 40; latitud 0, m, 27; espesor 0, m, 14 y su peso 7 kilogramos y 130 gramos, es decir, que era igual á 31 veces el peso normal de esta viscera.

Segun el Sr. SAPPEY, no son raros los ejemplos de bazos que han pesado un kilogramo, kilogramo y medio y dos kilogramos. Algunos modernos los han visto que pesaban tres kilogramos. En 1850 el profesor GRISOLLE presentó á la Academia de medicina un bazo que tenia 33 centímetros de longitud, 22 de latitud y 13 de espesor, y cuyo peso se habia elevado á cuatro kilogramos y 100 gramos. Este era el ejemplo más notable de hipertrofia pura y simple de esta viscera, consignado en los anales de la ciencia; pero el caso presentado por el Sr. SAPPEY prueba que el bazo, al hipertrofiarse, puede adquirir dimensiones mucho más considerables todavia.

(*L'Union médicale.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Por fallecimiento del Sr. D. Ramon Altés ha quedado vacante una plaza de socio de número de esta Corporacion, la que

deberá proveerse conforme á los siguientes artículos del Reglamento:

- Art. 5.º Para ser académico de número se requiere:
- 1.º Ser español.
 - 2.º Tener el grado de doctor ó el de licenciado en la facultad de medicina conferido en alguna universidad del reino.
 - 3.º Contar 10 años al menos de antigüedad en el ejercicio de la profesion respectiva.
 - 4.º Haberse distinguido en su facultad por medio de publicaciones importantes, por actos públicos ó por una práctica acertada y meritoria.
 - 5.º Hallarse finalmente domiciliado en Madrid.

Art. 7.º Las vacantes de sódico de número serán provistas por eleccion en el término de dos meses, á contar desde el día en que ocurrieren.

Se admitirán á este fin por la mesa, durante los 15 días siguientes al anuncio oficial de la vacante, las propuestas que para académico se presenten, firmadas á lo menos por tres sódicos de número, quienes responderán del asentimiento del interesado en el caso de resultar elegido.

Lo que se anuncia de acuerdo de la Academia para conocimiento de los señores profesores que puedan optar á la vacante.

Madrid 7 de octubre de 1861.—El Secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

28 setiembre. Concediendo abono de haberes al primer ayudante médico D. José Carbonell.

1.º octubre. Id. licencia al segundo ayudante médico Don Julio Rosal y Sala.

Id. id. Id. al primer ayudante médico D. Melitino Lopez y Nieto.

3 id. Id. retiro al primer médico D. Juan Monedero y Camacho.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Benito Pereda, profesor de cirugía, residente en La Nestosa, provincia de Vizcaya, solicita ingresar en el Monte-pio. (2)

D. Andrés del Pozo y de las Heras, profesor de medicina residente en la villa de Huelma, provincia de Jaen, solicita ingresar en el Monte-pio. (1)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algun sódico tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de octubre de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

CONTESTACION ATRASADA.

El desempeño del cargo facultativo que ejerzo absorbe completamente mi atencion durante los meses de verano; así es, que los demás asuntos que suelen ocuparme quedan aplazados para despues de esta época, y á no ser por esta circunstancia, antes hubiera contestado al bien escrito y pensado artículo que el Sr. Cortejarena tuvo la bondad de dedicarme con el epígrafe «*verdades amargas*» en el núm. 393 de este periódico, contestando á otro mio con igual titulo que vió la luz en el 388; pues si la materia que nos ocupa, visto como está planteada y comparadas nuestras opiniones, no pueden dar ocasion razonable á polémica alguna entre los dos, la cortesía y finura de mi ilustrado contendiente me obligan á contestar, aunque no sea más que para demostrar esto mismo y terminar por mi parte la polémica. Pero como por culpa mia tal cuestion ya se hizo vieja, no es justo que el lector curioso que la quiera ver terminada se tome el trabajo de buscar los

antecedentes, por lo cual en pocas palabras los estractaré á continuacion.

Decia yo en una *Revista critica*, ocupándome de un opúsculo del Sr. Cortejarena, en el cual se mostraba espositor y encomiador de la enseñanza médica francesa, «que sin desconocer lo bueno de allá que aquí pudiera establecerse, nos guardásemos de caer en la exageracion de sentar que aquella, así en absoluto, es mejor que esta (la española), de tal manera, que ganaria nuestra Facultad trasplantándola en cuerpo y alma, despues de hacer caducar la que nos rije.» (SIGLO MÉDICO, número, 383).

Al artículo en que esto se consigna tuvo por conveniente contestar el Sr. Cortejarena, que no habria exageracion en hacer eso que yo digo, antes bien seria muy bueno; pero se añade, que para aplicar á España el sistema francés seria conveniente hacer algunas ligeras modificaciones. (SIGLO MÉDICO, número 386).

Por donde se vé la exigua diferencia que existe entre nuestro modo de pensar, y lo liviano del motivo que ocasiona esta especie de controversia. Sin embargo, deseoso yo de reforzar y ampliar las razones en que apoyaba mi primer consejo, escribí un articulito con el titulo de «*verdades amargas*», en el cual esponia á grandes rasgos la índole escolástica de nuestros alumnos, rectificando alguna opinion, vista la interpretacion que de ella daba mi contrincante. (SIGLO MÉDICO, número 388).

A otro artículo con igual epígrafe dió ocasion este mio de parte del Sr. Cortejarena, y en él, sin disculpar enteramente la índole del estudiante, en cuanto á las públicas manifestaciones de su aplicacion (las cuales manifestaciones asegura que son ya más amplias y numerosas), hace extensivo el defecto á todos los profesores, encontrando en mis artículos sobre hospitales, clínicas y partidos la mayor conformidad con sus opiniones, lo cual, que yo no niego, aleja también entre nosotros todo motivo de polémica, declarando asimismo, con mucha satisfaccion, que estoy conforme con estas palabras del último párrafo del Sr. Cortejarena, á saber: «Trabajar asiduamente para formar un buen plan de enseñanza médica, fruto de la opinion y del estudio de todas las personas entendidas en la materia, como son los catedráticos, los individuos del claustro de la Universidad y otras personas dedicadas á la enseñanza, cuyo plan nada tuviese que ver con los de otras secciones de la instruccion pública, y cuyas sólidas bases le diesen condiciones de estabilidad y fácil aplicacion.» Esto si, amigo mio: esto no es trasladar en cuerpo y alma el sistema francés, sino inventar nosotros y confeccionar el que nos pareciese más conveniente, lo cual ha sido siempre mi deseo, bien explícito y manifiesto en los artículos anteriores relativos á esta controversia. Ahora bien: teniendo el Sr. Cortejarena por mejor este espediente, tan español y tan honroso, que el otro de trasladar á nuestra patria el sistema francés, y recordando el principio de nuestra polémica, ¿sobre qué nos resta que disputar? Dóime, sin embargo, el parabien por haber dado ocasion con aquella revista á los bien escritos é intencionados artículos de este jóven profesor, cuya aplicacion y aprovechamiento serán indudablemente premiados, como ya son reconocidos.

J. GARÓFALO.

APERTURA DEL CURSO EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

El día 1.º del corriente tuvo lugar en el reducido salon de grados de esta Universidad literaria la solemne apertura del curso académico de 1861 á 1862, con asistencia de un número no escaso de doctores, entre los que se veian los representantes de algunas corporaciones, y ante un público poco numeroso, en el que se contaban algunas señoras.

Presidió el acto el señor rector D. Victor Arnau, leyendo el discurso inaugural el señor catedrático de clínica quirúrgica en la Facultad de Medicina Dr. D. Wenceslao Picas y Lopez. Versó «sobre el modo de estudiar la literatura médica» y aunque la escasa voz del orador, á pesar de la pequeñez de la sala, no me dejó oír completamente su discurso, voy á ensayar su ligera descripción.

En el exordio dedica algunas palabras á la importancia y utilidad de las ciencias, viniendo á recaer en la medicina, que consideró debía ser colocada en aventajado puesto por su vasta y antiquísima literatura.

Entrando luego en materia trató de las relaciones de la filosofía con la medicina y del desarrollo que esta habia tenido conforme con los adelantos de los siglos. Siempre preconizador de la medicina práctica sobre la teoría, sentó proposiciones como la de que «la medicina solo se enriquece por medio de nuevos hechos observados» cuya opinion le oí modificar algo más adelante.—Pasó rápidamente sobre las principales doctrinas médico-filosóficas que han reinado con más ó menos estension en el mundo científico, fijándose con particular atencion en las del sábio profesor Stahl.—Atacó el organicismo con las palabras de sus mismos defensores y reconoció, sin embargo, que algunos de sus preceptos son y serán probablemente en lo sucesivo objeto de estudio, á pesar de considerar toda la doctrina solamente como un período más en la literatura médica.—Con mucho gusto le oí poner en su verdadero punto de vista los servicios que la medicina debia á la química, y lo que de esta debia esperar aquella, probando con cortos pero concluyentes argumentos la existencia de las fuerzas vitales, distintas de las físico-químicas, muy diferentes siempre, y aun en muchos casos opuestas á aquellas.—Siguió luego esponiendo los adelantos que se debian á la medicina moderna «cimentada, dijo, en los primitivos dogmas, é ilustrada con todos los adelantos de las ciencias naturales.»—Y por último, concluyó diciendo que la medicina tomaba de la filosofía general sus principios de la misma manera que todas las demás ciencias, pero que no existia un cuerpo de doctrina á que pudiese darse con propiedad el nombre de Filosofía médica, y que la medicina siempre habia dado á su filosofía una tendencia verdaderamente práctica.

En resumen, el discurso, de bastante buenas formas y lleno de ideas sanas, aunque revelándose á mi parecer en todo él cierta especie de prevención contra las teorías, correspondió al reconocido talento de su autor y por mi parte no puedo menos de felicitarlo sinceramente.

Terminó el acto con la lectura de los nombres de los alumnos premiados en el curso anterior, de los que solo cuatro se presentaron á recoger sus respectivas medallas y diplomas.

Una buena música militar tocó algunas piezas en los intermedios.

J. DE EROSTARBE.

SOBRE EL EJERCICIO DE LA HOMEOPATÍA EN FRANCIA.

Con motivo de la posible promoción del Sr. Tessier, médico homeópata, á una plaza del Hôtel-Dieu, hace la *Gazette hebdomadaire* las siguientes reflexiones:

«No abrigamos el ridículo pensamiento de proscribir administrativamente la homeopatía. Ella morirá de muerte natural; arruinada ya en gran parte, aspira á darse un nuevo nombre para rejuvenecerse en cierto modo, y solo conserva alguna apariencia de vida ocultándose bajo la enseña tradicional. Ningun hombre de valer se le agrega, ¡cosa significativa en estos tiempos de penuria! Por el contrario, solo recluta los frutos secos de la profesion. Con todo eso, no infrinjiremos por hacerle daño el gran principio de la libertad profesional.

Dogmas, medicamentos, dosis, todo lo abandonamos á su responsabilidad. Pero lo que sí es incompatible con las leyes y reglamentos vigentes es suministrar el médico por sí mismo los medicamentos á los enfermos, y pedimos encarecidamente á la Administración que corte este abuso; que ponga al homeópata en la disyuntiva de retirarse ó de cesar en la administración de sus glóbulos; que ordene, en fin, que toda prescripción farmacéutica se inscriba en la libreta y se prepare en la botica del hospital. Solo, pues, reclamamos la abolición de un privilegio, y en verdad que no podíamos ser menos exigentes.»

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«El mes de setiembre en que ordinariamente el tiempo ofrece las agradables condiciones del otoño, ha sido este año una verdadera continuacion de la canícula, pues el calor, aunque no tan intenso como en agosto, fué sin embargo bastante elevado y constante durante todo el mes, añadiéndose á él la falta absoluta de lluvia y un estado calmoso de la atmósfera que le daba un aspecto verdaderamente estival; y si á esto se agrega la carencia casi absoluta de vientos, se formará una idea bastante exácta del temporal por que hemos pasado. La temperatura máxima fué de 23 ó 24° en la mayor parte de los días, sin descender la mínima de 14 á 15°, siendo pocas las mañanas en que bajó á 12 ó 13° de la escala de Reaumur. La presión atmosférica estuvo señalada en el barómetro casi siempre por más de 26 pulgadas y 4 líneas. Predominaron los vientos poco sensibles del S. E. y N. E. cambiando algunas veces hacia el O. E.

El número de enfermos de medicina admitidos durante el mes de setiembre ha sido considerable, habiéndose observado que las fiebres de diversas especies han constituido una inmensa mayoría, pues que ascienden en su totalidad á cerca de 500 los casos que de ellas se han observado, perteneciendo 189 á las calenturas gástrica y tifoidea, 130 á las intermitentes de diversos tipos, alguna con síntomas perniciosos, y 172 á la exantemática, de las cuales 32 han sido erisipelas, 18 pertenecieron al sarampion y 122 á las viruelas. Como se ve por lo dicho, estas continuaron reinando epidémicamente y siguen aumentando en número cada mes, siendo los acometidos casi por mitad vacunados y no vacunados, y aunque en los primeros no adquieren generalmente tanta gravedad, sin embargo, en algunos se presentaron con síntomas altamente perniciosos por los cuales llegaron á sucumbir; de modo que sin el benéfico descubrimiento del inmortal Jenner, la epidemia variolosa habria producido este año los más funestos resultados; el sarampion vá disminuyendo, pero las erisipelas aumentan en frecuencia y en gravedad.

Las enfermedades del aparato digestivo ascienden á 121 y las del respiratorio á 139, no habiendo sido raros los casos de verdaderas flegmasias de este último, pues componen un total de 38 las pulmonías, pleuro-pneumonias y pleuritis que se han observado. Menor ha sido el número de las afecciones reumáticas, y muchas de estas procedían por su antigüedad de los meses anteriores. Las enfermedades crónicas no han dejado de llenar gran parte de las salas del hospital, pero no se han exacerbado como generalmente sucede en este tiempo, por haber sido más constante é igual que otros años. Las dolencias presentaron, por lo comun, el carácter estival, segun se infiere de los datos anteriores, predominando en ellas los fenómenos inflamatorios, por lo que el tratamiento antiflebotómico ha dado resultados muy satisfactorios.

Entraron en las salas de medicina 547 hombres, 379 mujeres y 11 niños, que forman un total de 937; existían del mes anterior 530, han salido con alta 748, y quedan 618, lo que dá un aumento de cerca de 100 enfermos en las salas de medicina; fallecieron 101 individuos, de modo que las defunciones se hallan con los asistidos en la relacion de menos de 1 por 14.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.»

GRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El tiempo se ha sostenido en esta semana bastante variable, lloviendo unos días y más ó menos nublados todos; los vientos reinantes han variado también

amos á su res-
con las leyes y
por sí mismo
carecidamente
onga al homeó-
la administra-
toda prescrip-
se prepare en
os la abolicion
nos ser menos

EMADRID.

ecimiento han

ente el tiempo

a sido este año

pues el calor,

embargo bas-

añadiéndose á

so de la atmós-

estival; y si á

ientos, se for-

or que hemos

° en la mayor

á 15°, siendo

e la escala de

da en el baró-

líneas. Pre-

y N. E. cam-

los durante el

ose observado

nstituido una

alidad á cerca

perteneciendo

as intermiten-

ciosos, y 172 á

oelas, 18 per-

mo se ve por

ente y siguen

ometidos casi

en los prime-

sin embargo,

te perniciosos

sin el benéfico

mia variolosa

resultados; el

aumentan en

enden á 121 y

ros los casos

componen un

pleuritis que

as afecciones

u antigüedad

nicas no han

pital, pero no

a este tiempo,

años. Las do-

estival, segun

do en ellas los

to antiflogis-

, 379 mujeres

tan del mes

n 618, lo que

salas de medi-

s defunciones

de 1 por 14.

de V. S. los

imiento.»

o se ha sos-

os días y más

ariado también

bastante, y la temperatura ha bajado algo en general, pero más particularmente en los días que ha llovido.

Las enfermedades reinantes han sido las mismas que en la semana anterior con corta diferencia: fiebres gástricas, biliosas y sobre todo intermitentes; erisipelas y alguna viruela y sarampion; reumatismos y algunos dolores nerviosos, y por último, algunas flegmasias del tubo digestivo. Todas estas enfermedades en general han cedido bastante bien á los tratamientos racionales.

Question médica en Palacio.—Segun se asegura, la dimision del Sr. Marqués de San Gregorio no ha sido admitida, y la Cámara sigue funcionando; pero S. A. la Infanta D.^a Concepcion continúa dirigida en su asistencia por el Sr. Hysern, el cual han anunciado los periódicos políticos que ha celebrado consulta con otros homeópatas.

En cuanto á la enfermedad de S. A., deducimos de los partes que se insertan en la *Gaceta*, que desgraciadamente se halla poco más ó menos en el mismo estado que cuando los homeópatas se encargaron de su asistencia, ofreciendo alternativas de escasa significacion.

Nada podemos añadir en estos momentos á las citadas noticias, que son del dominio público.

Apertura de la Universidad literaria de Sevilla.—Leyó en este acto solemne el Discurso inaugural el Sr. Azopardo, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz, quien le hizo ver sobre las causas que pueden influir en los adelantamientos de las ciencias médicas, á fin de que progresen como lo han hecho las demás en el presente siglo.

En el curso de su trabajo sentó la tesis de que la medicina debe ser el resultado de la observacion y de la esperiencia, y que separándose de ellas, es de necesidad el retroceso. Para demostrarlo, hizo un examen histórico de la medicina desde el principio del mundo, exponiendo los principales axiomas de las obras de Hipócrates. Luego analizó con rapidez la mayor parte de los sistemas que se han ido sucediendo, para patentizar que el empirismo ha ocasionado gran retraso y producido graves males á la humanidad; exhortando á sus discípulos á continuar las huellas de aquel gran maestro, siguiendo los consejos de los profesores á quienes está encomendada la enseñanza en esta Universidad.

El auditorio, donde figuraban el señor gobernador de la provincia, vice-presidente de la excelentísima diputacion provincial, alcalde-presidente del excelentísimo ayuntamiento, y muchas personas distinguidas, oyó con gusto al Sr. Azopardo.

Terminada la lectura, y habiéndose declarado abierto el curso, el Sr. Perujo leyó la lista de los alumnos que se habian distinguido por su aprovechamiento en el año escolar anterior, y á quienes el señor gobernador civil entregó los premios á que se habian hecho acreedores.

Universidad de Barcelona.—Se nos asegura que está muy adelantado el proyecto de construir un nuevo edificio para esta universidad en uno de los puntos más á propósito para ello. Parece que al efecto están presupuestados 10.000.000 de reales, y que llegará á fabricarse un local digno del objeto á que se destina.

Fiebre amarilla.—Se ha declarado oficialmente estinguida la que se presentó en San Nazario. Atribúyese este beneficio á las energicas medidas tomadas por el Gobierno, y en particular á un sistema de lazareto flotante establecido fuera de la rada.

Jurisprudencia.—El Consejo de Estado ha establecido la siguiente:—«Que segun los artículos 70 y 71 de la ley de Sanidad vigente de 1835, no pueden anularse las contratas celebradas entre los facultativos y municipalidades, sino por mutuo convenio ó por causa probada, previo el oportuno expediente y fallo de la diputacion provincial, en vista del informe de la Junta de sanidad de la provincia; y que sin llenar estos requisitos no procede declaracion alguna contenciosa.»

Calefaccion y ventilacion de los teatros.—La comision nombrada por el prefecto del Sena para informar sobre este punto, ha presentado ya su dictámen, segun el cual pueden suministrarse á cada espectador durante una representacion treinta metros cúbicos de aire.

Almidon de castañas de Indias.—La Sociedad imperial central de agricultura de Francia ha premiado con una medalla de oro una nueva industria, que consiste en la extraccion del almidon de las castañas de Indias por procedimientos nuevos y muy sencillos. El descubrimiento pertenece al Sr. Calties, quien, segun el Sr. Robinet, obtiene de este modo un almidon tan hermoso como el mejor de trigo y que no tiene amargor alguno. El resultado de esta invencion será aprovechar un fruto antes inútil, y aumentar la cantidad de cereales destinada á servir de alimento con la que ahora se emplea para fabricar almidon.

Congreso de Spira.—Escriben de Wissembourg que eran ya trescientos los médicos alemanes reunidos en el Congreso científico, convocado en Spira.

El maná de los hebreos.—En la Academia de ciencias de París se ha presentado una Memoria relativa á la naturaleza de este célebre manjar. El Sr. Berthelot opina que es una sustancia formada todavia por los árabes y que procede del jugo de un tamarindo, constituyendo una especie de jarabe amarillento espeso, que contiene azúcar de caña, destrina y fécula, y puede compararse con la miel de las abejas alimentadas con ciertas plantas.

Obra destruida por incendio.—El Dr. Costello acababa de imprimir en Londres su grande obra en cuatro tomos *The Cyclopædia of surgery*, cuando un incendio ocurrido en la imprenta ha destruido completamente la mayor parte de los ejemplares. Los que por fortuna se han salvado no bastan para cubrir la mitad de los gastos de la impresion.

Carne de caballo.—La Sociedad de medicina de Argel ha reconocido que puede esta carne servir ventajosamente de alimento, y para popularizarla se propone dar un banquete, en el que solo se sirvan platos compuestos con esta clase de viandas. Parece que se cuentan ya ochenta suscritores.

REMITIDO.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy Sres. míos: He de merecer de su amabilidad se dignen insertar en su ilustrado periódico el siguiente comunicado, si lo creen conveniente; lo que agradecerá su constante suscriptor que se ofrece de Vds. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE PARGA MARTINEZ.

Si conveniente es la conducta de la prensa médica, que cual centinela avanzado de los intereses profesionales, dá la voz de alerta publicando los desafueros cometidos por algunos pueblos con sus facultativos; reciprocamente es justa igual publicidad cuando estos últimos son considerados y enaltecidos por aquellos. Partiendo pues de este principio de equidad, deber mio es consignar en su apreciable periódico un testimonio de gratitud por las múltiples pruebas de especial aprecio que he recibido del ilustrísimo ayuntamiento y vecindario de la ciudad de Toro, en el largo período de 20 años en que he desempeñado una de las plazas de médico titular de la misma. Mi dimision, hija solo de la necesidad de trasladarme á esta Corte para atender al porvenir de mi familia, produjo un sentimiento general en dicha poblacion, significado de un modo tal, que solo una gran fuerza de mi voluntad y lo elevado del objeto para un padre que tantas pérdidas de su familia ha sufrido, hicieron no desistiese de mi resolucion. La contestacion que recibí de la municipalidad á mi oficio de dimision, y de la que incluyo á Vds. copia, corrobora cuanto va espuesto y algo más.

Terminaría aquí esta comunicacion; pero antes debo hacer una mencion especial de las clases médicas de Toro, modelo de moralidad y confraternidad. Sus individuos, no contentos con despedirse individualmente de mí, significándome lo sensible que les era mi marcha, acordaron en una reunion bajo la presidencia del señor don Ricardo Lopez Arcilla, mi digno sucesor en la subdelegacion y titular, despedirse de mí colectivamente, á cuyo efecto pasó á mi habitacion una comision compuesta del Sr. Enríquez, médico, señor don Patricio Lopez Arcilla, farmacéutico, y Sr. Alvarez, cirujano, por sí y en delegacion de sus tres clases á invitarme á una reunion de familia, la que se realizó el 12 del pasado mes de setiembre en la casa-habitacion del señor subdelegado á las siete de la noche. Cuatro horas duró nuestra reunion, durante la cual fui objeto de las manifestaciones más simpáticas de tan apreciables compañeros, que en sus discursos improvisados me significaron el sentimiento de nuestra separacion, á los que respondí con igual afecto, y manifestando mi deseo de que continúe en los mismos permanente el espíritu de compañerismo.

Dignos son pues mis paisanos los toresanos, y en especial las clases médicas de dicha poblacion, de este corto homenaje de gratitud que les tributo. ¡Ojalá sirva de leccion á otros pueblos y se acaben de convencer los profesores de que debemos cifrar en nuestra union nuestro engrandecimiento!

Madrid 8 de octubre de 1861.

DR. PARGA.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Canongia. El partido de médico de Los Balbases se vá á anunciar vacante; hay en él médico y un cirujano titulares provistos conforme á la ley de Sanidad vigente; tiene el primero las tres cuartas partes contratadas, y el segundo la totalidad de los no pobres. Los adeudados al uno unos 4.000 rs. y al otro bastantes fanegas de trigo. Los cinco facultativos anteriores se separaron por causas análogas.

—Se llama la atencion hácia la plaza de médico-cirujano del pueblo de Mahamud, del partido de Lerma. Bueno será que los que intenten pretenderla se informen antes del subdelegado del partido.

—Si se llega á anunciar la vacante de Santiago de Calatrava, tenga entendido el que la pretenda que está establecido en dicha villa un facultativo hijo del pueblo, que no piensa salir de él.

—Conviene advertir á los profesores que quieran solicitar la plaza de facultativo de San Vicente de la Sonsierra, que, segun se nos asegura, solo está aprobada legalmente la dotacion por la asistencia á los pobres; que el servicio médico de aquel pueblo es molesto y que espirado el plazo que se dió para la presentacion de solicitudes no se ha cubierto la vacante porque solo han resultado cuatro aspirantes y han parecido pocos.

VACANTES.

REAL PATRIMONIO DE SAN ILDEFONSO.

Hallándose vacante la plaza de *médico-cirujano*, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien prorogar la firma hasta el 15 de noviembre, con el objeto de hacer saber: que estando vacantes las plazas de *médico-cirujanos* de los Reales Patrimonios de San Lorenzo é Isabela, dotadas la primera con 7,000 rs. y la segunda con 6,000, se proveerán tambien en los individuos elejidos á propuesta del tribunal.

El tribunal y los señores opositores tendrán presente para los actos, y los profesores nombrados para sus derechos, el programa publicado en la *Gaceta* del 1.º de setiembre.

Atendiendo á lo adelantado de la estacion, la hora de firmar será de tres á cuatro de la tarde desde el 10 del corriente.—El vocal-secretario, Dr. Vegas y Olmedo.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Domingo-Pérez, provincia de Toledo, que consta de 245 vecinos; la dotacion será desde el dia 1.º de 1862, la de 9,000 rs., y al respecto de 8,000 rs. lo que resta de este año, libre de cargas concejiles, pero no de contribucion, y además lo que produzcan los golpes de mano airada y las enfermedades venéreas. Las solicitudes hasta el 20 de este mes.

—Publicada antes de ahora la de Cerbo, provincia de Lugo, en que, por acuerdo de la corporacion que presido, hice llamamiento á los señores profesores de la ciencia que quisiesen optar á la nueva plaza de *médico-cirujano* titular, últimamente creada en este municipio, con la dotacion fija de 6,000 rs. anuales, percepcion de los derechos eventuales de sanidad en el inmediato puerto de San Ciprian, como tambien la cuota de 2 rs. por visita á todos los domiciliados que paguen más de 60 reales de contribucion territorial al año, ó disfruten al dia 4 rs. de sueldo, sin que resultasen méritos suficientes para llevarlo á cabo; nuevamente se les convoca, para que, dentro del término de 50 dias, contados desde esta fecha, puedan dirigir, por mi conducto, sus solicitudes al efecto, siendo condiciones precisas para ser agraciado: 1.ª, que el candidato sea doctor ó licenciado en medicina y cirujía, con grado académico, acompañando á este titulo las notas obtenidas en cada uno de los años de la carrera: 2.ª, que tenga, cuando menos, cuatro años de buena práctica, prefiriéndose, en igualdad de circunstancias: 1.º, los que reunan mejores notas en sus estudios; 2.º, los que hubiesen desempeñado por dos ó más años plazas titulares de pueblos ú hospitales; 3.º, y los que por un año ó más, hubiesen ejercido el cargo de practicantes en los hospitales durante la época de su carrera. Ayuntamiento de Cerbo, octubre 2 de 1861.—José Maria Corredesá.

—Una de las dos plazas titulares de *médico-cirujano* de la villa de Torrox, provincia de Málaga; anunciada por tercera vez y dotada con 2,200 rs. por la asistencia de los presos de la cárcel y la mitad de los pobres de la poblacion y casos de oficio, y además la mitad del igualado que ascenderá de 8 á 9,000 rs. para cada profesor, cobrados por el ayuntamiento y abonados por trimestres vencidos; se halla vacante por fallecimiento del que la obtenia, por haberse inutilizado en la Corte el agraciado en la primera provision y por no haberse presentado la segunda vez bastante número de aspirantes; la poblacion es de 1,700 vecinos. Se admiten solicitudes hasta el 28 de este mes.

—La de *médico-cirujano* de Grajal de Campos, provincia de Leon; cuya poblacion es de 340 vecinos, y la dotacion 10,000 rs. pagados trimestralmente y aparte los partos, los golpes de mano airada y las enfermedades venéreas. Las solicitudes hasta fin de este mes.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Plencia, puerto de mar en la provincia de Vizcaya; dotada con 8,000 rs. anuales pagados en metálico y por trimestres, de la caja municipal, 20 rs. por cada parto, y 2, 4, 6 y 10 rs. por visita en la poblacion rural, segun las distancias. Las solicitudes se dirigirán espresando la edad y méritos de la carrera de los aspirantes hasta el 22 de octubre, y en igualdad de circunstancias será preferido el que posea el idioma vascongado. Plencia 29 de setiembre de 1861.—Juan Tomás de Garay.

—La de *médico-cirujano* de Serrada, provincia de Valladolid; consta la poblacion de 197 vecinos y está dotada dicha plaza con 9,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, 2,000 rs. por asistencia de 22 vecinos y el resto por igualas, mas los derechos de partos á que asista el facultativo y los casos de mano airada. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente en el término de 20 dias.

—La de *médico-cirujano* de Casas de Don Gomez, provincia de Cáceres; con la dotacion de 2,000 rs. satisfechos por trimestres de fondos municipales por la asistencia de los vecinos pobres y casos de mano airada donde resulten sugetos insolventes; 200 rs. por la inoculacion de la vacuna; las igualas de 72 vecinos que se han prestado desde luego á dar 35 rs. al año, y las demás igualas que haga con el resto del vecindario de que se compone el pueblo, cuyo número de vecinos, fuera de los pobres, es el de 150. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre próximo.

—Una de las plazas titulares de *médico-cirujano* de la ciudad de Trujillo; con la dotacion de 5,000 rs. pagados por trimestres de los fondos de propios. Las solicitudes hasta fin de este mes.

—La de *médico-cirujano* de Agudo, provincia de Ciudad-Real; dotada con 4,000 rs. pagados del presupuesto municipal por trimestres vencidos, y además las igualas con los vecinos pudientes que se calcula

podrán ascender á más de 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 del próximo noviembre.

—Se crean dos plazas de *médico-cirujano* en Bribiesca, provincia de Burgos, para la asistencia de 400 familias pobres, con la asignacion de 4,000 rs. anuales cada una, pagados por mensualidades de fondos municipales, y además las igualas. Los aspirantes han de acreditar que llevan ocho años de práctica. Las solicitudes en todo este mes.

—Una de las plazas de *médico* titular de Dolores, provincia de Alicante; su dotacion 2,200 rs. al año pagados de los fondos municipales por visitar á los pobres y asistencia á los actos de oficio. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Torrubia del Campo, provincia de Cuenca; con la dotacion de 200 rs. por asistir á los pobres, y además las igualas. El pueblo consta de 308 vecinos y las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de *cirujano* de Molina, provincia de Guadalajara; con la dotacion de 1,800 rs. pagados por asistencia á los presos en la cárcel y por beneficencia, y además las igualas con los vecinos que son 757. Las solicitudes hasta el 4 del próximo noviembre.

—La de *cirujano* de Añana y siete pueblos más, provincia de Alava; su dotacion 3,300 rs. pagados por mensualidades y 100 fanegas de trigo en setiembre, todo pagado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 4.º de noviembre próximo.

—La de *cirujano* de Tórtoles, provincia de Avila; dotada con 200 reales de propios por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 7 de noviembre.

—La de *cirujano* de Donvidas, provincia de Avila; con la dotacion de 200 rs. de propios por asistir á los pobres, y las igualas que se calculan en 80 ó 90 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de *cirujano* de Almaria, provincia de Cuenca; dotada con 300 reales por asistir á 30 pobres, y además las igualas que ascenderán á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre próximo.

—La de *cirujano* de Moraleja de Cuellar, provincia de Segovia; cuya dotacion consiste en 66 fanegas de trigo de buena calidad y 33 fanegas de centeno pagadas en las eras por los vecinos, y además 150 rs. por la asistencia de tres vecinos pobres, casa de balde y libre de contribuciones. Las solicitudes hasta el 25 de este mes.

—La de *cirujano* de Almendral, provincia de Toledo; dotada con 5,000 reales anuales, pagados 600 del presupuesto municipal por la asistencia de pobres y casos que ocurran al ayuntamiento en diligencias judiciales, y los 4,400 por los vecinos igualados, cobrados por el ayuntamiento y satisfechos por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 25 de este mes.

—La de *farmacéutico* de Alberca, provincia de Murcia; con la dotacion de 500 rs. pagados de fondos municipales por suministrar medicamentos á las familias pobres, y además las igualas con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre.

—La de *farmacéutico* de Cilleros, provincia de Cáceres; con la dotacion de 1,000 rs. y además el derecho de percibir intereses por los medicamentos que suministre á las personas que no tenga obligacion de servir gratis. Las solicitudes hasta el 10 de noviembre próximo.

ANUNCIOS.

REVISTA FARMACÉUTICA DE 1860. SUPLEMENTO Á LA BOTICA de Dorvault para 1861. Farmacotecnia, química, fisiología, terapéutica, historia natural, toxicología, higiene, economía industrial, economía doméstica; por D. Estéban Sanchez Ocaña, doctor en medicina y cirujía, profesor clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad central, individuo del Cuerpo médico-forense de Madrid. En 4.º, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

DORVAULT. LA BOTICA Ó REPERTORIO GENERAL DE FARMACIA práctica; traducida por D. Julian Casaña y Leonardo y D. Estéban Sanchez Ocaña. Un tomo en 4.º, de unas 1,200 páginas, 74 rs. en Madrid y 84 en provincias, franco de porte.

REVISTA FARMACÉUTICA DE 1859. SUPLEMENTO Á LA BOTICA de Dorvault para 1860. En 4.º, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Se venden en Madrid en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Principe, 14; y en provincias, en las principales librerías.

RECUEIL DE MÉMOIRES DE MÉDECINE, DE CHIRURGIE ET de pharmacie militaires, rédigé sous la surveillance du Conseil de santé des armées et publié par ordre du ministre de la Guerre, paraissant tous les mois par cahier de 80 á 100 pages, et formant chaque année deux forts volumes in-8.º

Prix de l'abonnement pour l'Espagne: 11 fr. par an. Se suscribe en Madrid en la redaccion de EL SIGLO MEDICO, calle del Espejo, 17, principal.

Por todo lo no firmado:
El Srio. de la Redaccion, R. SANFOTTE.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.